

corar la plaza de Bibarrambla en las fiestas del Corpus y después fueron devueltos á su lugar sin molduras y más estropeados.

Los dos primeros que se encuentran al entrar desde la portería, representan mártires y obispos cartujos en figuras de medio cuerpo; después hay otros tres grandes de Cotán, con los funerales de Raimundo Diocres, el sueño de S. Hugo, en malísimo estado de conservación, y S. Bruno y compañeros presentándose al santo obispo. Entre ellos se abren cuatro capillitas, que tuvieron cuadros del mismo lego: en una existe hoy un *Ecce Homo* de barro cocido, hermosa escultura de carácter italiano del siglo XVI, y en la última una Virgen, del XVII. Continuando la enumeración de los cuadros, encontramos: S. Hugo en éxtasis, revelación del papa Víctor III, S. Bruno rehusando la mitra que le ofrece Urbano II, y enfermos bebiendo el agua que brota del sepulcro del santo, obras de Carducho; mártires cartujos en Inglaterra, de Cotán, horriblemente repintado; cartujos ahorcados en la misma persecución, de Carducho; uno pequeño con el santo Rostro, y otro con dos mártires cartujos, de Cotán. Luego se hallan tres pequeños paisajes del mismo artista, que representan asuntos de la vida de S. Bruno, y dos grandes: el primero de Carducho, donde se figuran varios cartujos asesinados en Viena por los turcos, y el otro de Cotán, con martirios en Inglaterra. Á estos siguen uno pequeño de Cotán con mártires y dos pasajes de la vida del P. Juan Fort, obras de Carducho, como el no menos bello de Juan II, señor del Definado, que sale al encuentro de su padre; por último, de los cinco restantes, dos son de Cotán, que representan monjes en la torre de Londres y otros interrogados por un juez, y tres de Carducho figurando cartujos llevados al suplicio y asesinados por los hugonotes.

En el testero últimamente recorrido se abre la

puerta del **Refectorio**, habitación de gran tamaño, con bóvedas de aristones ojivales y arcos de medio punto; en su testero destaca una cruz hecha por Cotán, muy celebrada del vulgo, debajo de la cual estaba el gran lienzo de la Cena pintado por él mismo en 1618, que se conserva en el Museo. Comenzóse á edificar esta parte en 1531, quedando cubierta la bodega que hay debajo y levantadas las paredes hasta la mitad de las ventanas en 1550.

En comunicación con el refectorio, se encuentra la sala de *Profundis* **capilla de los Apóstoles**, donde llama la atención un retablo pintado por Cotán al claro-oscuro con un cuadro de los santos Pedro y Pablo, donde el autor firmó en la espada así: IOANNES FECIT.

Esta capilla y las habitaciones que la siguen, destinadas á noviciado de legos, fueron añadidas en 1600 hasta enlazar con el **Capítulo de frailes**, que ocupa el ángulo de SE. Aunque pequeño este departamento es de lo mejor de estilo ojival que tenemos en Granada y fué labrado de 1517 á 1519 por el lego Fr. Alonso de Ledesma, primer arquitecto de este monasterio. Las bóvedas son de rica crucería y lo más singular es el apeo de los arcos por medio de haces de columnitas que se reducen á una sola muy delgada y vienen á morir en pequeña ménsula, á bastante altura del suelo; las ventanas son de medio punto con columnitas y nervios ojivales, así como el arco painel de la entrada. En su frente quedan rastros del retablo pintado que lo decoraba, semejante al de la otra capilla.

La última dependencia de este claustro es la **sala Capitular de monjes**, construída de 1565 á 1567 y bendita por el arzobispo D. Pedro Guerrero. La puerta tiene hojas de madera, notables por su preciosa labor y clavos de bronce, obra del lego Fr. Juan Marín, como las demás del claustro. La bóveda de la

sala es de crucería con cierta reminiscencia gótica y la del testero forma tres cascós con artesones cuadrados y pechinas adornadas al romano; ya no existe el retablo, al cual pertenecían tres pinturas, que hay en el Museo, así como otras cinco de las que hubo en las paredes, todas ellas de Cotán.

Por entre las dos salas Capitulares se pasa á una huerta, solar de la parte arruinada en 1842, á cuya salida hay una portadita del siglo XVI. Allí se extendía un patio de 53 metros de lado, con arrayanes, palmeras, sauces y cipreses, en torno del cual había un claustro con setenta y seis arcos encima de columnas dóricas estriadas de buena traza y pedestales enlazados con antepechos. Se comenzó á labrar en 1571, y en 1754 se sustituyeron sus techumbres de vigas y azulejos por bóvedas de yeso, para lo cual vino el maestro mayor de la Catedral de Jaen D. Alonso Llanos y Palma; en los ángulos había cuadros con asuntos de la Pasión, pintados por Sánchez Cotán en los últimos días de su vida, los cuales se conservan en el Museo. La nave meridional del patio era de lo más antiguo y contenía las celdas de los monjes, cuyas ruinas subsisten, y hacia poniente consérvase la casa prioral, con galerías de arcos semicirculares y esbeltas columnas dóricas de estilo plateresco, adornando sus techos bovedillas de yeso con labores ó azulejos policromos en lugar de tablas. Esta casa es de propiedad particular; hay en ella un interesante plano del monasterio, pintado en el siglo XVII, y en los deleitosos jardines que la rodean quedan muchos fragmentos del derruido claustro. Á la parte occidental de éste existieron las celdas primitivas, hechas por fray Alonso de Ledesma.

Circunda el monasterio la extensísima finca llamada Cercado alto de Cartuja, cuya inmensa tapia dicen fué construída en 1805 para dar trabajo á las hambrientas turbas; está sembrada de olivos, viña y horta-

lizas, y allí parece que hubo un cementerio romano, según los muchos restos de tejas planas y vasijas que se encuentran y la pequeña inscripción sepulcral de una Emilia Rómula, de 22 años. Respecto á su estado en tiempo de los árabes véase lo que de este sitio escribe nuestro distinguido amigo D. Francisco J. Simonet: "El viajero Ibn Bathutha, que visitó á Granada por los años de 1360, dice que Ain Addamai era uno de los parajes más encantadores de aquellos contornos, y aun de todo el orbe, siendo un monte amenísimamente cubierto de huertas y verjeles. Ibn Aljathib dice que este lugar de recreo estaba cerca del monte de *Alfajar*, hoy *Alfacar*, y era un paraje delicioso con suavísimo y templado ambiente, huertos placenteros, floridos jardines, aguas dulces y copiosas, suntuosos aposentos, numerosos alminares y casas de sólida construcción, plantíos de yerbas aromáticas y otras delicias. También copia muchos versos que aquellas bellezas inspiraron á los poetas árabes. Luis del Mármol y otros escritores cristianos hacen mención y elogios de este sitio de placer con el nombre de los *Cármenes de Ainadamar*, y advierte aquel autor que es voz corrompida, pues los Moriscos de su tiempo llamaban aquel pago *Ainadama*, que quiere decir Fuente de Lágrimas. Añade que estos cármenes ocupaban legua y media por la ladera de la Sierra del Albaicín, que mira hacia la Vega, llegando hasta cerca de los muros de la ciudad, y que allí en tiempo de Moros, iban los ciudadanos dados al regalo para pasar los tres meses del año llamados la *asir*, que según él significa la primavera.,,

Aun quedan indicios de estos cármenes en los muchos fragmentos de vasijas árabes que se encuentran y en varias albercas para riego, principalmente la que se conserva destrozada en lo más alto, con gruesas paredes de argamasa y estribos como torres; sobre uno de ellos construyóse á principios de este siglo

un mirador en forma de templete, y en verdad que bien lo merece el sitio, por sus bellísimas vistas sobre la ciudad y vega.

Á poca distancia de este paraje hacia norte, y precisamente en el ángulo del cercado, encuéntrase el terreno llamado **Cartuja vieja**, por haber sido allí la primera y abandonada fundación que se refirió; del edificio trazado por Ledesma, subsisten varias paredes y cimientos, arcos, arranques de bóvedas y otros restos. Actualmente se construye dentro del Cercado un extenso edificio para Noviciado de la Compañía de Jesús.

Más arriba extiéndese la meseta llamada **Golilla de Cartuja** y Panderete de las Brujas, al parecer cortada intencionalmente en sentido vertical por occidente y sur; sobre ella se alza un montecillo, de origen artificial á juzgar por su forma y disposición del terreno, que tal vez sea un túmulo céltico; todavía no ha sido explorado, mas dicen las gentes de aquellas cercanías que en su interior hay una habitación con poyos para sentarse. Por aquí pasa la **acequia de Ainadama**, que naciendo por encima de Alfacar abastece los barrios del Albaicín y Alcazaba.

En llegando de retorno al Triunfo encuéntrase cerca del Hospital Real la nueva **plaza de Toros**, hecha en 1879 y reconstruída después en su parte alta. Algo más lejos estuvo la antigua, que pereció en un incendio, y fué levantada por la Maestranza en 1768.

Exconvento de Capuchinos. Hállase aquí próximo, convertido en corral de vecindad; se fundó en 1615 bajo la advocación de S. Juan Bautista, y junto á él había otra casa de la misma orden, llamada la pequeña, que sirvió de noviciado y después para casa de estudios. El edificio carece de interés artístico; en la antigua huerta existe una grande alberca y cerca de ella estuvo la referida torre del camino de Jaen.

Al final de la calle Ancha de Capuchinos extiéndese

un llano denominado **Eras del Cristo**, por la antigua cruz que allí subsiste entre los caminos de Jaén y Pulianas; junto á ella está la **ermita de S. Isidro**, erigida para que los vecinos pobres de los barrios cercanos pudiesen asistir en ella á la misa y bendecida en 1651. La imagen de Sta. María de la Cabeza se hizo en 1754 y no es mala escultura; también hay un cuadro grande de la Concepción, al parecer de Atanasio Bocanegra.

Cruz Blanca. Á un lado de la calle Real de S. Lázaro se ve esta sencilla cruz de mármol blanco, que ya existía á comienzos del siglo XVII. Cerca de ella solían recibirse por la Ciudad los cuerpos reales que se traían á sepultar en la Real Capilla; pero no es cierto que aquí se descubriera el cadáver de la Emperatriz, pues en una relación contemporánea, perteneciente á la biblioteca del Duque de Gor, consta que tal ceremonia se efectuó en la cripta de la Capilla, y lo mismo se consigna en el acta oficial que el Sr. Valladar ha publicado, copiándola según dice del archivo Municipal. Á mano derecha está la **ermita de san Juan de Letrán**, fundada por voto del arzobispo Fr. Alonso Bernardo de los Ríos en honor de S. Juan Bautista, en 1692. No es muy pequeña, pero mal trazada y con pésimo adorno; contiene dos cuadros de Juan de Sevilla, que representan el Ángel Custodio y S. Liborio; otro de la Sacra Familia, de escuela granadina y fragmentos de una sillería del siglo XVI.

Enfrente está la estación del ferrocarril, y prosiguiendo adelante, sobre la carretera de Málaga, se halla el

Hospital de S. Lázaro. Lo fundaron los Reyes Católicos para curar leprosos; en 1498 se hacía casa para ello en este mismo sitio, mas á poco hubo de trasladarse fuera de la puerta Real, hasta que en 1514 volvió á su primitivo asiento, instalándose desde entonces en la que dejaban la casa de los inocentes ó

locos. Sobre la puerta del edificio léese el siguiente epigrafe: "Esta capilla mandó fazer Alonso Gallego y acabóse año mill cccxcvii.". Tenía la ermita una pequeña nave y su capilla con arco apuntado y bóveda de crucería, que forma parte de la iglesia actual. Ésta consta de otra nave algo más moderna con zapatas talladas en las cabezas de sus vigas; entre las imágenes hay un pequeño S. Lázaro, Sta. Ana y el Señor atado á la columna, del siglo XVI. El edificio tiene tres patios: el central del siglo XVIII y los otros del anterior con arcos y pilastras de ladrillo. Por desgracia es crecido el número de enfermos de ambos sexos que aquí se albergan; atiende á su sostenimiento la Diputación provincial y hállase asistido por Hijas de la Caridad.

Volviendo otra vez hasta cerca del Triunfo, por la segunda calle á la derecha, llégase á la **fuentes Nueva**, cuyas aguas de singular pureza son muy recomendadas para ciertos padecimientos; nacen debajo del Triunfo, como otros manantiales de que se surten las casas de este barrio. El encañamiento para la fuente se hizo en 1556 y la primera de sus pilas lleva la fecha de 1616; anteriormente estaba en un hoyo, como se ve en el plano de Vico.

Entrando por la calle de S. Juan de Dios, en la primera adyacente á mano izquierda existe el

Beaterio del Santísimo. En 1725 fué robada la iglesia del Carmen de Alhama, sustrayendo el copón con Sagradas Formas, que los malhechores escondieron en la casa que había entonces en este sitio; descubierto el robo, se hallaron incorruptas las Formas, como así se conservan en varias iglesias, y en memoria del caso se fundó este beaterio en 1771 para enseñanza de niñas pobres.

Hospital de S. Rafael. Muy necesario era el establecimiento en Granada de una casa donde los niños se curasen con entera separación de los adul-

tos, y esta fundación débese á los Hermanos Hospitalarios de S. Juan de Dios, establecidos en esta ciudad nuevamente desde 1872, á quienes encargó el arzobispo de buena memoria D. Bienvenido Monzón el culto de la iglesia de su santo fundador, proporcionándoles una casita adjunta para el nuevo hospital, que ha sido reconstruida en buenas condiciones.

Iglesia de S. Juan de Dios. En 1536 entraba en Granada un pobre portugués, que fué irrisión de la plebe por algún tiempo y luego asombro y edificación de todos por su vida santa y ardentísima caridad; dedicóse especialmente á recoger y curar á los pobres enfermos, para lo cual alquiló una casa en la calle de Lucena—la del núm. 34, reedificada en nuestros días—y á poco, siendo estrecha para los muchos pobres que acudían á ella, compró de limosnas otra en la calle de los Gomerres, donde tuvo el hospital hasta el tiempo de su gloriosa muerte. Aquel humildísimo Juan de Dios había sido ensalzado sobre los grandes de la tierra, que rendían tributo á su santidad y le ayudaban con incesantes limosnas; tampoco le faltaron compañeros y discípulos, que á su muerte continuaron su benéfica fundación, multiplicaron los hospitales y vino así á formarse la orden de los Hospitalarios, aprobada por S. Pío V en 1571. Á los dos años de muerto el santo (1552), incorporóse su hospital al que tenían desde 1520 los monjes jerónimos en el local que había sido primer asiento de su monasterio; por algún tiempo estuvo administrado por los monjes como patronos y fundadores, mas después quedaron los Hospitalarios en completa posesión del edificio y sus bienes á consecuencia de un pleito. Creció el hospital por grandes limosnas en los siglos sucesivos, hasta que en la extinción de las órdenes religiosas fué comprendida la que lo dirigía; desde entonces pertenece á la Diputación provincial y se halla asistido por Hijas de S. Vicente de Paul.

Ya Juan de Dios era contado entre los santos, cuando el general de su orden, Alonso de Jesús Ortega, promovió la edificación de nueva iglesia unida á este hospital, donde exponer á la veneración las reliquias del santo; allegó á este fin grandísimas limosnas, comenzóse espléndidamente la obra en 1737 y se dedicó el templo, ya terminado, en 27 de octubre de 1759. Su riquísima fachada de mármol de Elvira tiene dos cuerpos, de órdenes corintio y compuesto respectivamente; entre las columnas del inferior se ven estatuas de S. Rafael y S. Gabriel, obras de Ramiro Ponce de León, así como la del santo que hay en medio del cuerpo alto; de Agustín Vera son los relieves laterales de S. Ildefonso y Sta. Bárbara, y de Miguel Pareda el de Dios Padre; hay también inscripciones relativas á la edificación del templo, y las hojas de la puerta son de caoba con adornos tallados y rico molduraje. Á uno y otro lado álzanse las torres de piedra franca con caprichosa arquitectura, que rematan en elevados chapiteles cubiertos de pizarra.

El interior de la iglesia corresponde á la fachada por su riqueza y le supera en mal gusto; por todas partes no se ven sino tallas, oro, pinturas, mármoles, estatuas y espejos amontonados sin arte y produciendo antes ofuscación que suntuosidad. Su planta es una cruz con cuatro arcos á los lados de la nave, que sirven de capillas, coro sobre su parte inferior y varias tribunas en la misma nave y capilla principal. El crucero tiene una cúpula asentada sobre un tambor con malísimas estatuas de Apóstoles, obras de Vera, como también las de los machones. Al frente de la capilla mayor está el retablo de madera dorada, de tan *singular rumbo*, que la fantasía más delirante no alcanzaría hoy á concebirlo; para tal monstruosidad hubo concurso de tallistas, recayendo la elección en D. José Francisco Guerrero, autor también de los demás retablos, púlpito, cancel y sillería del coro; las

esculturas que lo adornan, correspondientes á lo demás, son hechura de Sánchez Sarabia y en el centro se abre un gran arco que da vista al camarín. En las paredes laterales del presbiterio hay hermosos lienzos del célebre Conrado Giaquinto, que representan la aparición de la Virgen á S. Juan de Dios y su muerte, y ante las gradas del altar se ve la sepultura del P. Ortega, á quien se debe tanta magnificencia, que si no se aprecia hoy en lo que valió, culpa fué de aquella desventurada época.

Los retablos del crucero tienen estatuas de S. Juan de Dios y S. Rafael, labradas por Bernardo de Mora, discípulo de Cano, y suya es también la preciosa Virgen Niña que está debajo del S. Rafael. En el otro retablo vese una cabeza del Bautista, primorosa escultura italiana, regalo del cardenal Molina al P. Ortega; las figuras de S. Sebastián y S. Roque son de principios del siglo XVII y el S. Juan Nepomuceno de don Martín de Santisteban, de quien parecen también las otras imágenes de Stos. Padres.

Hay en los costados del crucero buenos lienzos de Carlos Maratta: en el uno aparece S. Juan de Dios recibiendo al Niño que le ofrece la Virgen, del cual hemos visto una reproducción en la iglesia de S. Juan Calibita en Roma, y el otro representa la subida al cielo del Santo. Por Sánchez Sarabia están pintadas las bóvedas de la iglesia, donde se figuran la Asunción, pasajes de la vida del titular, etc., y los santos, virtudes, ángeles y adornos de las paredes, salvo los arcos de las capillas que son obra de Tomás Ferrer.

La bóveda de la sacristía fué pintada al óleo por Sarabia; los cuadros que representan la Concepción, adoración de los Pastores, huída á Egipto y Sagrada Familia con Sto. Domingo son de Atanasio y también parece suyo el S. Bartolomé.

Conduce al camarín una escalerita, cuyo pasamano es de ricas maderas talladas, su zócalo de azulejos

sevillanos con figuras y las bóvedas pintadas al fresco por Ferrer; entre los cuadros que adornan sus paredes hay un retrato del Santo, copia del que existía en el hospital de Antón Martín en Madrid, un Calvario de Lendínez y el retrato de Fr. Alonso Ortega, hecho por Sarabia. Las paredes y bóvedas del antecamarín tienen igualmente pinturas y adornos de talla, viéndose medallones de bronce entre los mármoles del zócalo; el cuadro de la Piedad y el de S. Juan de Dios asistido por la Virgen son de Lendínez y Vargas respectivamente, y en los ángulos de la habitación son de notar dos hermosos tibores japoneses. El **Camarín** está cubierto por una cúpula y las paredes rellenas de dorados, tallas, espejos, mármoles, repisas, cobrecillos de escuela italiana y relicarios de varias formas; en medio se alza un sencillo tabernáculo, el cual hasta la invasión francesa estuvo cubierto de plata y tenía estatuitas de los Apóstoles y cuatro ángeles, ejecutadas en el mismo metal por Bartolomé Boroni, romano, en 1767. La urna que contiene los restos de S. Juan de Dios y el pedestal en que descansa son asimismo de plata y están cubiertos de adornos, figuritas y relieves, cincelados con mal gusto por D. Miguel Guzmán, vecino de Jaén; aquí se conserva la cruz á que murió abrazado el Santo. Detrás de esta venerable capilla hay otra, donde se guardan las reliquias del mártir Feliciano, y al lado opuesto del antecamarín está el postcamarín, semejante á aquél en su ornato, pero más sencillo; aquí hay un cuadro de S. Juan de Dios, de Vargas, otro que representa un Crucifijo, del siglo XVII y los demás de Sarabia; también son de notar una carta autógrafa del Santo dirigida á la Duquesa de Sesa, al parecer inédita, y la capacha de esparto con que solía pedir limosna. La caja que hay en medio de la estancia, guarda ricos ornamentos y un estandarte bordados en Madrid.

Hospital de S. Juan de Dios. Su portada la haría probablemente Cristóbal de Vilches y lleva la fecha de 1609; tiene cuatro columnas dóricas y en su entablamento se lee: "Esta portada mandaron hacer Francisco Díez y Ana de Covarrubias su muger,"; encima descuellan pirámides y un encasamiento con la imagen del santo arrodillado, cuya capacha y cayado se ven esculpidos en el frontón, juntamente con el monograma de Jesús y la sabia exclamación del Santo cuando pedía limosna: "¿Quién haze bien para sí mismo!," Éste fué el primitivo emblema de la orden Hospitalaria, y según sus estatutos llevaban los frailes una capacha y un cayado, por lo cual les llamaban en el siglo XVI *hermanos de la capacha de Juan de Dios*.

La portada correspondía á la iglesia primitiva, que fué de los jerónimos, conservándose todavía su rica techumbre de artesones cuadrados con adornos del Renacimiento. El patio principal, acabado por Cristóbal de Vilches en 1622, es grande con arcos de piedra sostenidos por columnas dóricas; la cenefa de azulejos valencianos contiene la tan repetida y piadosa súplica del P. Ortega, que también se lee en el camarín: "El que costeó esta obra pide le encomienden á Dios,"; encima se ven treinta cuadros con asuntos de la vida del santo fundador, pintados por D. Diego Sánchez Sarabia, de escaso mérito y destrozados por efecto del sol y de las restauraciones.

La escalera tiene un hermoso alfarje de lazo mudejar ricamente pintado y dorado; la gradería rehizo se con gran lujo bajo la dirección de D. José de Bada, el cual habría trazado probablemente la fachada de la iglesia, y los cuadros de sus paredes están destrozados por las goteras: uno de ellos es de Juan de Sevilla y representa el martirio de varios hermanos de la orden; el árbol histórico de la misma pintólo Juan de Medina y el de S. Juan de Dios visitado por el arzobispo Guerrero, Francisco de Vargas.

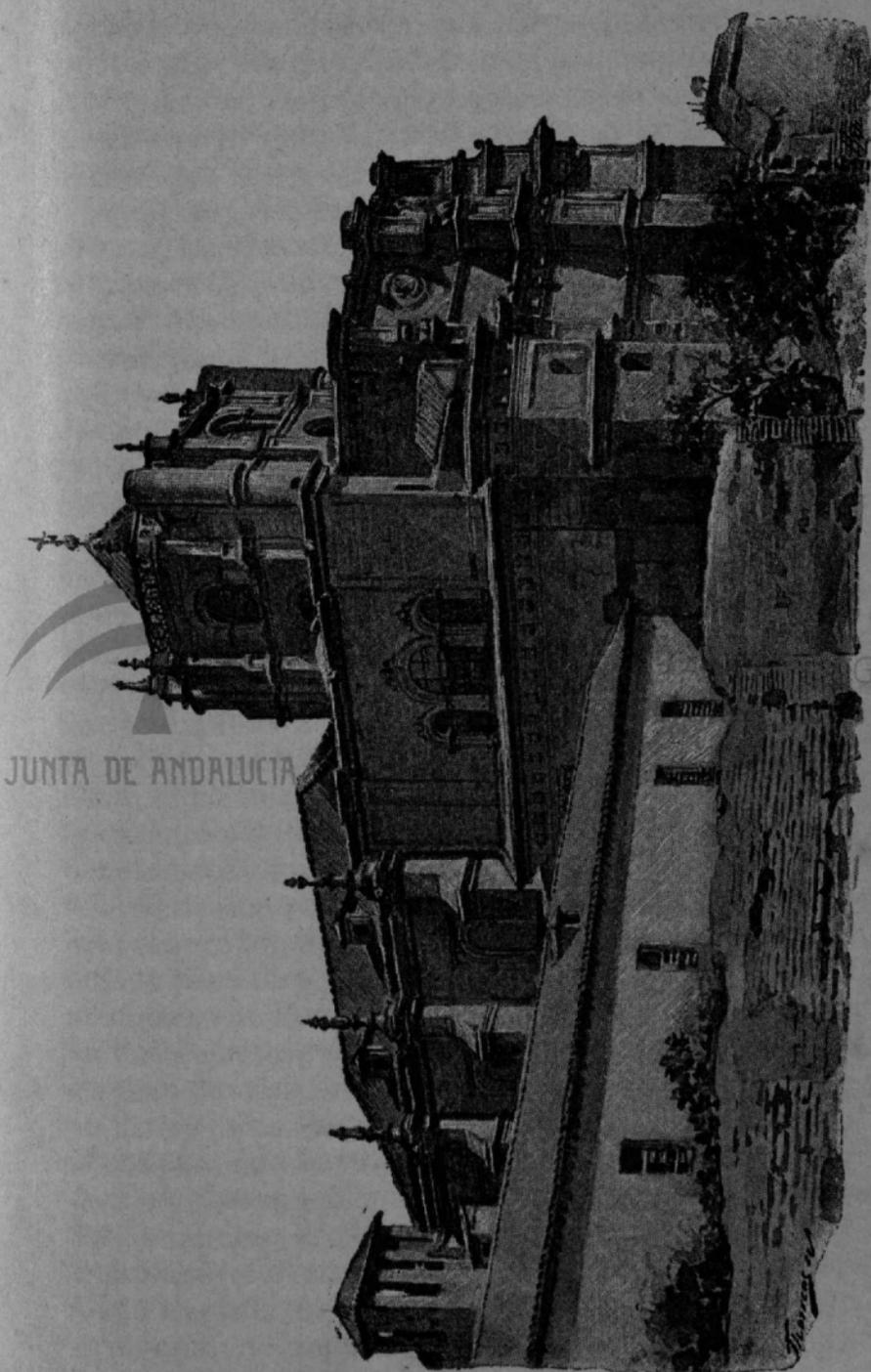
En los corredores se ven retratos de venerables, maltratados y restauradísimos, y el oratorio tiene un pequeño retablo con la imagen de S. Juan de Dios, obra de Diego de Mora.

El segundo patio es del siglo XVIII con pilastras y adornos pintados.

Facultad de Medicina. Está situado el edificio á espaldas del hospital; se comenzó á construir en 1883 con proyecto y dirección de D. Juan Monseñat y terminóse á los tres años. Consta de tres pisos en los que se hallan distribuidos gabinetes, anfiteatro, clases, laboratorios, museos, bibliotecas, etc., y débese su erección á la iniciativa y celo extraordinario del rector de esta Universidad D. Santiago López Argüeta, ya difunto.

Monasterio é iglesia de S. Jerónimo.

Lo fundaron en 1492 los Reyes Católicos, devotísimos de la orden jerónima, bajo la advocación de Sta. Catalina, en la ciudad de Santafé, mas habia quedado aquel sitio tan inmundo con la estada del ejército castellano, que á poco hubieron de trasladarse á la capital, cambiando su título por el de la Concepción de Ntra. Sra. Sta. María; en el año inmediato los fundadores cedieron la casa y huerta del Nublo, que habia pertenecido á los Reyes de Granada, para el edificio, y en el siguiente lo dotaron con rentas y ciertas fincas que habian comprado á las Reinas moras, de modo que en 1496 se comenzó á edificar en el sitio del hospital de S. Juan de Dios, que se decia la Almoraba. En 1500 concedieron los Reyes para la obra todo el ladrillo y piedra del onorario lindante con la puerta de Elvira, y cuatro años después acordaron para mejorar el monasterio, trasladarlo á la casa de Darabemordi, que era cerca de donde á la sazón se hallaba, y la poseía de por vida D.^a Isabel Rebollo, viuda del Ldo. Calderón, alcalde y corregidor que fué de Granada. Esta finca debió de haber pertenecido al rey



JUNTA DE ANDALUCIA

General

IGLESIA DE S. JERÓNIMO.

Thompson

Boabdil, pues consta en una carta contemporánea, que en 1491, estando dicho Rey en una huerta, promovióse un tumulto y fué el pueblo á las eras de Abenmordi á pedir guerra á todo trance contra los cristianos.

En efecto los monjes tomaron posesión del sitio con su casa, huerta, molino de aceite, etc., y procedióse á acopiar materiales para el edificio, cuya obra no se emprendió en el año siguiente por escasez de dinero y aguardarse á ciertos religiosos y otras personas, quizás arquitectos, que señalasen por donde se había de comenzar. Llevóse con rapidez la obra y en 1519 se acabó el claustro grande, á donde se trasladaron los monjes en 1521 desde el lugar primitivo. En 1513 ya estaba comenzada la iglesia, pues vendieron una de sus capillas, pero consta que á los seis años iban poco más de abiertos los cimientos y que su primera piedra la colocó en 5 de noviembre el Obispo de Mondoñedo; llegaba su construcción en 1523 al cerramiento de las capillas hornacinas, cuando D.^a María Manrique, viuda del Gran Capitán y duquesa de Terranova, pidió su capilla mayor á Carlos V, para enterramiento del ilustre caudillo, de ella y de su descendencia, obligándose á terminar su edificación y á adornarla con retablo, reja y túmulos de mármol, lo cual otorgado; se puso á los dos años en práctica, llamando para dirigir la obra á Diego Siloee, el mejor arquitecto de España á la sazón. Murió la Duquesa en 1527 dejando dispuesto terminar la capilla y dotarla espléndidamente, cuya obra parece terminó Siloee en 1547, y cinco años más tarde trasladóse á ella desde el convento de S. Francisco el cuerpo del héroe, rodeado de las muchísimas banderas y estandartes que había rendido con su valor y pericia. Quedaba por completar el decorado, y el Duque de Sesa, nieto del Gran Capitán, obtuvo de Felipe II, en 1568, la cesión al monasterio del cortijo de Ánsola, perteneciente á

su mayorazgo, para satisfacer dicha renta, obligándose los monjes á costear el retablo, reja, solería y los sepulcros de Gonzalo de Córdoba y su esposa en medio del crucero, con sus bultos é imágenes yacentes, que no llegaron á labrarse. Después fué enriqueciendo más y más el edificio, hasta que la invasión napoleónica vino á cebar en él su codicia y saña; expulsados á poco los monjes definitivamente, el monasterio fué convertido en cuartel de caballería, y la iglesia, destinada á ayuda de parroquia, permanece en abandono, no obstante haber sido declarada monumento nacional.

Lo primero que se echa de ver al acercarse á la **iglesia** es la majestuosa capilla mayor de forma semi-octogonal y los salientes estribos de sus bóvedas, en lo cual bien se deja ver que el mismo genio de nuestra Catedral produjo este edificio. En medio del ábside campea un tablero con esta inscripción: *Gonsalo Ferdinando a Corduba magno hispanorum duci gallorum ac turcarum terrori*;,,; sostienenlo grandes figuras de mujer, probablemente de mano de Siloee, con los rótulos: *Fortitudo—Industria*; á los lados hay medallones con bustos, y más abajo y en los brazos del crucero, escudos de armas del Gran Capitán y su esposa, con guerreros vestidos á la romana ó angelotes sosteniéndolos. Sobre la cornisa se proyectaron remates de piedra, que la hubieran embellecido, y encima sobresalen las paredes del cimborio con pilastras y cubos en los ángulos, ventanas redondas y arqueadas y por coronación antepechos y pináculos.

En la parte baja de los muros se observa la construcción primitiva, hecha con grandes trozos de piedra de Elvira y Alfacar y angostas ventanas de arco redondo. Las paredes de la nave, que sobresalen por encima de las capillas, descubren ricas ventanas entrecortadas por los fenecies de los arcos, que rema-

tan en elegantes candeleros, todo lo cual ostenta el carácter de las obras de Siloee. La pared del hastial tiene una portada, añadida en 1590, de mármol de Elvira, con cuatro columnas dóricas y gran encasamiento, donde se ve una mala escultura de S. Jerónimo; fueron sus autores Martín Díaz de Navarrete y Pedro de Orea. Encima extiéndese la decoración de Siloee con el escudo de los Reyes Católicos, sus iniciales, una suntuosa ventana y bichas hermosamente diseñadas, sobre las cuales se distinguen bustos de los santos Pedro y Pablo, todo ello de esmeradísima ejecución.

Á la derecha alzábase la gran torre construída por Siloee, aunque debió de acabarse después de 1565, por-

que no se la distingue en un grabado de esta fecha; su mitad superior fué demolida por los franceses para construir con sus materiales el puente Verde, desluciendo así la única obra beneficiosa que nos dejaron; tenía ocho arcos para campanas, las cuales estaban arregladas á escala musical, y concluía con un antepecho y chapitel, que se elevaba á gran altura, según hemos podido observar en otro grabado antiguo.



FACHADA DE S. JERÓNIMO
EN EL SIGLO XVII.

El interior de tan magnífica iglesia asombra por su hermosa y rica arquitectura, por las pinturas que cubren paredes y bóvedas y por el bellissimo retablo; pero sus capillas están desmanteladas y sin las rejas platerescas que tuvieron, siendo más sensible aún la falta de la que cerraba el crucero, hecha en 1601 por Francisco de Aguilar; recuerdos todos de los soldados napoleónicos, que convirtieron el templo en gra-

nero. Su longitud es de 54'70 metros y su anchura de 22'68, sin el espesor de los muros. La nave está cubierta por bóvedas de crucería con arcos semicirculares, que descansan en esbeltas columnas de basas dóricas y simple filete por capitel; la mitad posterior hállase dividida en su altura por el coro, cuya bóveda es del mismo estilo que las altas y más adornada, siendo de notar en las enjutas de su arco las empresas de los Reyes Católicos. Todo esto es obra de Siloe y no extrañe la traza ojival de los cerramientos, pues el ilustre artista acostumbró usarlos con frecuencia, cuando la escasez de recursos ó las circunstancias los hacían preferibles. Al encargarse él de proseguir la obra sólo estarían comenzados los pilares y hechas las ocho capillas que entre ellos se abren, seis de las cuales tienen arcos paineles y las otras apuntados, pero todos de puro gusto ojival, como las sencillas bóvedas que las cubren.

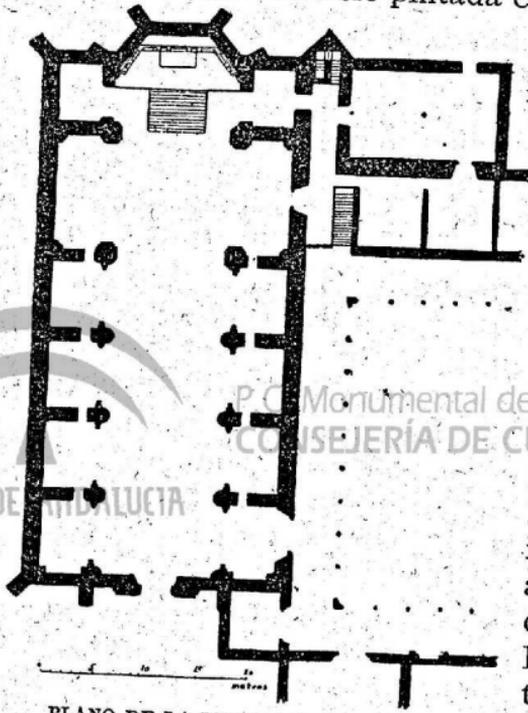
Los muros están cubiertos con pinturas al fresco, entre las cuales son de notar los cuadros de Jesucristo arrojando á los mercaderes del templo y S. Pedro curando al tullido, á los lados de la puerta; los arcángeles de las columnas, tribunas con ángeles tañendo y cantando, escenas de la Crucifixión, los Padres de la Iglesia latina cerca de las ventanas y grupos de angelillos ocupando los claros de las bóvedas. Estas pinturas y las restantes de la iglesia, salvo las que se harán notar, fueron hechas indudablemente por Juan de Medina, cuya firma se lee en el crucero con la fecha de 1723, y además en las bóvedas aparecen estas otras: 1727, 1729 y 1735. No obstante ser tiempo de tanta decadencia, merecen particulares elogios su colorido y composición, el buen gusto de los adornos y la agradable disposición del conjunto.

En las dos últimas capillas hay una estatua de la Divina Pastora, ejecutada por D. Manuel González

para los Capuchinos, y el estupendo grupo de la colocación en el sepulcro del cuerpo de Cristo, el cual yace sobre una sábana, que sujetan José de Arimatea y Nicodemo, y detrás figúranse las tres Marias y san Juan en expresivas y dolorosas actitudes. Los rostros de éste y de José parecen inspirados en el grupo de Laoconte, la figura de Nicodemo admira por su naturalidad, y es tal la corrección del cuerpo de Cristo y hermosura del conjunto, que sin embargo de haber en Granada esculturas tan excelentes, ésta merece, á nuestro entender, la preferencia. Atribuyóla Cean á Gaspar Becerra, pero la ornamentación del sepulcro, los trajes de los piadosos varones y las telas puramente góticas que se imitan con el estofado, lo cual también vemos en el retablo de la Capilla Real, declaran que se hizo hacia 1520, cuando se acabó el monasterio y se vendieron las capillas de su claustro, á una de las cuales perteneció esta obra. Quien la esculpió de seguro había estudiado en Italia, y entre los pocos artistas que por entonces habían venido ya de aquella tierra, parécenos que bien pudo ser el ignorado autor aquél Pedro Torrigiano, émulo del gran Buonarroti, que precisamente á la sazón trabajaba en Granada, como atestigua Vasari; y añade verosimilitud á tal hipótesis el notar rasgos iguales y paridad de mérito entre nuestro grupo y el celebrado S. Jerónimo de Sevilla, obra de aquel valiente artífice. Las pinturas murales de ambas capillas son obra de Martín de Pineda.

La nave del **crucero** y su capilla mayor es lo edificado por la Duquesa, donde Siloee, libre de trabas, cambió de lleno el estilo ojival, por el del Renacimiento. Anchas pilastras estriadas con pedestales y capiteles corintios apean el suntuoso entablamento; en las enjutas de los arcos que sostienen el cimborio hay esta inscripción: "*Temp. prim. in hoc regno dicat. P.^{ae} V.^s Ma. Concep.ⁱ a. MDXIX.*"; encima se abren cuatro claraboyas con sátiros y gigantes á sus lados,

y en los ángulos, aprovechando las pechinas que reducen á base octogonal el cerramiento, hay hornacinas con figuras de los Evangelistas sobre repisas sostenidas por ángeles, singular decoración muy digna de elogio; mas no lo es tanto la bóveda, formada por nervios y artesones con cabezas. Una de las ventanas, que se abren bajo de su arranque, ostenta la figura de S. Ambrosio pintada en los vidrios.



PLANO DE LA IGLESIA DE S. JERÓNIMO.

Debajo de aquél se hizo un retablo de estuco en 1795, que tiene un frontal antiguo de mármol con delicados adornos italianos. En los altares pequeños hubo retablos pintados por Pedro Raxis, á uno de los cuales pertenecería la figurita de S. Jerónimo, y las tres grandes y adornadas ventanas, que á cada lado hay sobre la cornisa, conservan parte de sus vidrieras, con escenas de la vida del Redentor, pintadas tal vez por Arnao de Vergara.

Los brazos del crucero tienen á sus extremos dos retablos tallados en piedra, cada uno con cuatro columnas y cornisa; ocupa la hornacina central en ambos un gran escudo de armas de los ilustres consortes, en los intercolumnios laterales hay figuras de guerreros, y en lo alto asientan dos virtudes, que son: Fe y Esperanza en el retablo del lado izquierdo, y Fortaleza

Las hermosas bóvedas de piedra que cubren ambos brazos se dividen en grandes artesones ocupados por figuras en alto-relieve, que representan héroes y heroínas de la antigüedad, cuyas dotes y hazañas se comparan con las de Fernández de Córdoba y su esposa; á la izquierda aparecen Julio César, Aníbal, Pompeyo, Marcelo, Marco Tulio, Homero, Mario y Escipión; y á la derecha Abigail, Judit, Débora, Esther, Hersilia, Artemisa, Penélope y Alcestitis, alternando con cabezas, bichas, monstruos y otros caprichos, en los demás artesones.

Entre las pinturas murales son notables las que imitan tapices y representan el Nacimiento, adoración de los Reyes, venida del Espíritu Santo y muerte de la Virgen. Ante las pilastras se ven buenos lienzos con los Apóstoles, de escuela italiana.

El altar mayor se alza sobre una elevada escalinata, y su colosal **retablo** ocupa todo el ábside hasta la bóveda; como era costumbre en el siglo XVI, está dividido en varios cuerpos y compartimientos, donde hay distribuidos estatuas y relieves. El sotabanco tiene bajo-relieves con los Stos. Esteban y Lorenzo, santa María Egipcíaca, Constantino, S. Martín, Stos. Cosme y Damián y dos santas. Encima se alza el banco del primer cuerpo, cuyos pedestales ostentan figuritas de santas mártires, y los tableros sendos relieves de los Evangelistas y Doctores, S. Bartolomé y san Ildefonso. Dicho primer cuerpo tiene columnas dóricas estriadas; su encasamiento central sirve de manifestador, á los lados aparecen figuras de los Stos. Pedro y Pablo de tamaño natural, como todas las restantes; después en cuatro relieves, el nacimiento de Cristo, la adoración de los Reyes, las Stas. Catalina y Bárbara, y Sta. Margarita; finalmente entre las columnas de los extremos están S. Benito y S. Bernardo. Las columnas del segundo cuerpo son jónicas y cubiertas de ornato en su tercio inferior; vese en el

centro la imagen de la Inmaculada con S. Joaquín y Sta. Ana al pie, los Stos. Juan Bautista y Evangelista entre las columnas, relieves de la Encarnación y Presentación del Niño, las Stas. Paula y Eustoquia y Sta. María Magdalena, y á los extremos estatuas de Sto. Domingo y S. Francisco. Como el anterior es el tercer cuerpo, pero corintio y con la misma distribución de esculturas: en el centro S. Jerónimo haciendo penitencia, y á sus lados el Señor atado á la columna y vestido de púrpura; los relieves contienen la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Crucifixión y la Virgen de las Angustias y las otras figuras son de S. Andrés y Santiago. Sobre la parte central de este cuerpo álzase otro también corintio, con un Crucifijo acompañado de la Virgen y S. Juan, relieves de la Ascensión y venida del Espíritu Santo, estatuas de la Prudencia y la Justicia, y á sus lados los blasones del Gran Capitán y de la Duquesa. Más arriba se levanta un ático con el Padre Eterno, una figura de san Justo, cuyo compañero falta, y las otras dos virtudes cardinales, viéndose las teologales por coronamiento del retablo. Además fuera de éste y hacia su parte baja están dispuestas sobre mezquinas repisas las figuras orantes del Gran Capitán y la Duquesa.

Obligóse á hacer este retablo en 1570 el pintor Juan de Aragón, con arreglo á cierta traza y condiciones; pero á los tres años pareció que aquélla no estaba bien hecha y se acordó continuarlo según otra más amplia, ejecutada por el Ldo. Lázaro de Velasco, amigo de Aragón, conformándose éste en perder la mitad del aumento de trabajo que tal modificación originaba. En 1585 recibió cantidades á cuenta, y ninguna otra noticia hallamos en el libro de capítulos del monasterio hasta el año 1603, en que se hizo concierto con la mujer de Aragón para finalizar el pleito que tenía entablado por el retablo, en atención al dispendio que ocasionaría llevarlo adelante y al perjuicio

de que aquél fuera sacado de la casa, y se convino en recibir 1100 ducados y una renta vitalicia. Por último, en 1605 se acordó, que antes de tornarse á poner el retablo en su lugar, se hiciese en él cierto reparo, consistente en quitar el banco de la Creación, que estaba en medio del retablo, añadir otro orden de columnas con sus tableros de media talla y santos de bulto, y aderezarlo y repararlo, según la traza que para ello había hecho Pedro de Orea; concertóse la parte de ensamblaje y escultura de dicha obra con Diego de Navas, y la pintura y dorado con Pedro Raxis, todo ello por precio de 17000 reales.

Aragón se valdría de otro artista para el ensamblaje, talla é imaginería de este retablo, pues él no hizo sino dorarlo y estofarlo; pero el nombre de tal escultor nos es desconocido y han sido infructuosas cuantas indagaciones hemos practicado por descubrirlo; y en verdad el mérito de estas esculturas es grande, mereciendo figurar entre las buenas de aquel siglo: los relieves son todos excelentes y asimismo la mayor parte de las estatuas, aunque otras de éstas revelan un artifice menos diestro.

En cuanto á la parte agregada en 1605, bien se echa de ver que fué todo el cuarto cuerpo con sus escudos y ático, las dos columnas y frontón del manifestador y las gradillas del altar, que ocultaron el tablero central del banco; esto es lo hecho por Navas, que merece no poco de lo antiguo, pero las esculturas á que se obligó es de creer las ejecutase otro artista, probablemente Bernabé de Gaviria, pues Navas sólo era entallador y ensamblador. Dichas esculturas son los relieves del Nacimiento y Presentación de Jesús, Ascensión y venida del Espíritu Santo, las estatuas de S. Benito, S. Bernardo, S. Justo, la Prudencia y los serafines que tiene debajo el Padre Eterno; de éstas merecen preferencia el Nacimiento y S. Benito, mas otras están amaneradas y peor dispuestas, dis-

tinguiéndose notablemente por su estilo, por el estado, obra de Raxis, y por estar labradas en madera de pino, á diferencia de las antiguas, que son de nogal.

Según la traza de Velasco, es verosímil que el cuarto cuerpo sólo tuviera el Crucifijo, la Virgen y S. Juan, á los lados se recostarían la Esperanza y Caridad, en posición menos inclinada que la que hoy tienen, sobre los intercolumnios laterales asentarían las otras virtudes y por remate habría un frontón con el Dios Padre. Es de notar que al hacerse el citado arreglo se quitó el plinto del tercer cuerpo, cuyos fragmentos se ven utilizados en la obra nueva.

Ceán Bermúdez consultó para su Diccionario los mismos datos que hemos tenido la fortuna de encontrar hoy; pero atribuyó á Navas toda la escultura y no supo fijar la parte que tuvo Orea, cuyo apellido, que se lee Urea en el manuscrito, lo trastornó en Uceda.

La bóveda de la capilla mayor es semejante á las del crucero y adornada como aquéllas; los cascos esféricos que cierran el ábside, labrados á manera de gran concha, tienen figuras del Salvador, los Apóstoles y ángeles con los atributos de la Pasión; en lo demás hay relieves de los Stos. Jorge, Eustaquio, Sebastián, Martín, Francisco y Pedro Mártir, y de las Stas. Catalina, Bárbara, Lucía, María Magdalena, Paula y Eustoquia, patronos y abogados del Gran Capitán y su esposa, á más de varias medallas y figuras caprichosas.

Cubren las paredes laterales grandes frescos, uno de los cuales representa á Alejandro VI bendiciendo y entregando al Gran Capitán la espada para defensa de la Iglesia. Sobre la figurada mesa subsisten dos clavos en que estuvo sujeta la verdadera espada regalo del Pontífice; es fama que la robaron cuando la invasión francesa, pero hemos hallado un documento

en que se consigna que fué sustraída de aquel mismo sitio hacia 1662, antes de ser hecha la pintura, dejando en su lugar otra de madera, igual en apariencia á la antigua, que tenía empuñadura y vaina de plata sobredorada y esmaltada con adornos y las armas pontificias; pudo suceder que después la restituyeran y que ciertamente se apoderase de ella Sebastiani. También consta que en la pared frontera estuvo la espada que llevaba ordinariamente el héroe, la cual fué cedida á uno de sus descendientes á disgusto de la comunidad.

Es el pavimento de la iglesia de mármol blanco y negro ajedrezado, y en él destácase, hacia el centro del crucero, una losa blanca con este elegante epitafio: "*Gonzali Fernandez de Cordoba, qui propria virtute magni ducis nomen proprium sibi fecit ossa, perpetuae tandem luci restituenda huic interea loculo credita sunt. Gloria minime consepulta*„. En castellano quiere decir: "Los huesos de Gonzalo Fernández de Córdoba, que con su valor apropióse el sobrenombre de Gran Capitán, están confiados á esta sepultura, hasta que al fin sean restituídos á luz perpetua. Su gloria en manera alguna quedó sepultada con él„. En la pequeña cripta consérvanse los restos mortales del inclito caudillo, juntamente con los de su piadosa viuda. Ya hemos tenido ocasión de conocer la casa donde falleció y la destruída iglesia que le sirvió de primera sepultura; trasladado á ésta, reposó largos años al pie del altar donde sin cesar se imploraba misericordia para su alma, hasta que las tropas del general de la Revolución tuvieron la sacrílega osadía de profanar la tumba del gran capitán del Renacimiento, que de manera tan gloriosa levantó á España sobre todas las naciones de su siglo. Pasados aquellos funestos días, vinieron los de la exclaustación de los monjes; el templo quedó en completo abandono, y expuesta á nuevas profanaciones la

veneranda tumba, hasta que la Academia de Bellas Artes recogió los huesos que de ambos cuerpos quedaban, revueltos con fragmentos de las cajas de cedro, jirones de telas de seda y terciopelo, restos de cuero del calzado y vestigios de las sustancias aromáticas con que los embalsamaron, pudiéndose notar en los huesos de Fernández de Córdoba una compleción robustísima. Conserváronse depositados en varios lugares, hasta que por orden de Isabel II y previa su identificación, fueron devueltos á esta cripta con la mayor solemnidad en 26 de abril de 1857. Así permanecieron hasta que al ministro Ruiz Zorrilla se le ocurrió la idea de erigir un panteón nacional de hombres célebres, y nuestras autoridades, celosas en demasía, á la primera orden remitieron á Madrid los asendreados restos; por último fueron devueltos á instancias de la Comisión de Monumentos y Municipio en 1874 y sepultados dentro de una caja de plomo.

La portadilla que está á mano derecha del crucero, aunque mutilada, merece estima por su delicada ornamentación; en el pasadizo inmediato se observa una pintura de la Asunción, hecha también por Medina, según tradición como prueba de su mucha destreza. La sacristía tuvo una columna gótica en su centro, cuyos restos subsisten, y fué desmantelada por los franceses, que también arramblaron con los muchos cuadros en ella y en el monasterio conservados; la actual es una habitación de éste y allí se ve un lienzo, con trozos de hermoso colorido y mucho vigor, que representa á S. Félix de Cantalicio recibiendo al Niño de manos de la Virgen, obra de Juan Leandro de la Fuente firmada en 1638, y un retrato de Fr. Diego de Cádiz, procedentes ambos del convento de Capuchinos.

Réstanos por ver el **coro**, al cual se sube por una de las capillas. Su magnífica sillería, hecha por Siloee, consta de dos series de asientos: los bajos tienen ta-

bleros con cabezas y adornos tallados en sus espaldares, lo cual se repite en las sillas altas, que además llevan encima una serie de columnitas abalaustradas y tableros con graciosas tarjas pendientes de cintas, en las que se leen versículos de los salmos; sobre esto avanza el guardapolvo con rosetones y preciosa crestería de medallas, bichas y remates. El tablero correspondiente á la silla prioral ostenta una hermosa figura en bajo-relieve de la Virgen estrechando sobre su pecho al Niño Jesús, encima se ve al Padre Eterno, y el guardapolvo remata en un frontón con niños recostados. Son dignos de atención los relieves de bichas que hay en los brazos de las sillas extremas y el espaldar del banco central de la sillería baja, inmejorablemente tallados. De toda esta obra Siloe haría, sin duda alguna, el relieve de la Virgen y el Dios Padre, dignos de su renombre como escultor, y lo principal de los adornos, que después repetirían sus discípulos, por lo cual se nota que unos exceden notablemente en mérito á los demás iguales ó simétricos.

En las paredes se representan al fresco el triunfo de la Iglesia, el de la Eucaristía, Ntra. Señora acompañada de las mujeres bíblicas y de santas vírgenes, y otros varios asuntos y figuras. El pavimento tiene pequeños azulejos con la fecha de 1543, y por último á ambos lados del coro se añadieron tribunas para los órganos, que ocultan grandes arcos con adornos de estilo romano, destinados á contener los primitivos.

Formando ángulo con la fachada de la iglesia descúbrese la portada del **exmonasterio**, hecha en 1594 por Martín Díaz de Navarrete, quien siguió en ella el orden dórico. El patio principal es grandísimo y de estilo gótico: su cuerpo bajo consta de treinta y seis arcos semicirculares, que arrancan de gruesos capiteles de follaje con repisitas á sus lados; los arcos

paineles del segundo piso están sostenidos por columnas muy cortas, en comparación con las de abajo; unas y otras se enlazaban por antepechos de piedra, y sobre los arcos centrales inferiores se distinguen escudos, divisas é iniciales de los fundadores y las armas del arzobispo Talavera, que perteneció á esta orden.

Lo más notable son las bellísimas portadas con que Siloe enriqueció este patio: la del piso bajo de la torre presenta un arco abocinado con delicadísimos adornos y siete figuras de medio cuerpo del *Ecce Homo* y los santos Pedro, Pablo, Gregorio, Jerónimo, Juan Bautista y el Evangelista. La habitación á que da paso tiene bóveda con nervios algo ojivales y antiguas pinturas de los Evangelistas y Virtudes cardinales. En el frente septentrional del claustro se admiran otras dos portadas, que servirían para capillas: la primera tiene puerta adintelada con guirnaldas de frutas alrededor, columnas jónicas y sobre el cornisamento una capillita y otros adornos. La segunda ostenta ángeles bellísimos en las enjutas del arco y por remate un cartel y bichas de pasmosa ejecución. En la sala á que ambas portadas conducen hay otra no menos excelente, resaltando sobre todo su ornato dos figuras de virtudes que sostienen un tarjetón encima del arco, al parecer esculpidas por el mismo Siloe.

En el costado del patio frontero á la iglesia hay tres portadas: una sencilla, otra de muy delicado estilo con anchas fajas de ornato, y la última es plateresca, de carácter más antiguo y hecha de yeso. Dentro de la habitación correspondiente al mismo lado hay otra portadilla con las armas de Ponce de León, y la que introducía desde el patio á la iglesia es idéntica á la segunda de la nave frontera.

El segundo patio del monasterio estaba terminado ya en 1520 y lo habitó la emperatriz Isabel seis años más tarde; es una interesante mezcla de Renacimien-

to, gótico y mudejar, aunque el desconocido arquitecto que lo levantó quiso hacerlo conforme al primer estilo. Se compone de siete arcos en cada frente sostenidos por columnas blancas, cuyos capiteles remedian á los árabes, así como las basas y cimacios; el cuerpo alto tiene columnas semejantes y arcos escarzanos con molduras góticas, y otros arcos del mismo estilo sirven de entibo en los ángulos de los claustros. La escalera conserva un bello artesonado mudejar y desemboca en el corredor por una portadilla plateada de yeso, semejante á la del otro patio. Aquí se han emprendido considerables reparaciones, pues llegó á hundirse una de las naves, y es merecedor de aplauso el celo y cultura con que los jefes militares atienden á la conservación del edificio en toda su integridad, de lo cual es prueba el desencalado que ahora se está efectuando de las columnas y portadas.

Como último elogio de tan magnífico edificio, transcribiremos lo que el embajador Navagiero escribía durante la venida del Emperador: "También está sepultado en Granada el Gran Capitán, y sus herederos construyen la iglesia de S. Jerónimo para colocar en ella el sepulcro, como él dejó mandado.....; la iglesia será muy hermosa; el monasterio tiene jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, tales como no los he visto en ninguna parte, pero el uno es más grande y magnífico que el otro y su centro está lleno de naranjos y de otras plantas,,.

Anejo al monasterio había un colegio ó seminario, para enseñanza de la gramática latina y música, fundado en el siglo XVII; su edificio lo dirigía Francisco de Potes en 1636 y es el que se conserva en frente de la facultad de Medicina, con patio de orden dórico.

Hospital de las Hermanitas de los Pobres. No lejos del monasterio, en el sitio llamado Picón, se encuentra un moderno edificio para asilo de ancianos, asistido por hermanas de esta congrega-

ción, establecida en Granada desde 1864. Se puso la primera piedra del edificio por el arzobispo D. Bienvenido Monzón, en 6 de mayo de 1875 y se acabó á los cinco años, aunque ya desde 1877 estaba en uso la mitad de la derecha. En su iglesia hay cuadros de artistas contemporáneos y una preciosa estatuita de S. José.

Retrocediendo encontramos frente al hospital de S. Juan de Dios la

Exiglesia de S. Felipe Neri, hoy Escuela de Bellas Artes. En 1671 se estableció aquí la corporación del Oratorio de S. Felipe Neri y á poco pensóse en construir este suntuoso templo, el más notable en Granada de aquella época. Entre las trazas que se presentaron eligióse la de Melchor de Aguirre y él mismo dirigió las obras hasta su muerte, acaecida en 1695. Al abrir las zanjas notaron que á gran profundidad corría un grueso muro, el cual se aprovechó para cimiento de la mitad septentrional del templo; la primera piedra se puso en 15 de septiembre de 1686 y la fachada lleva la fecha de 1699. El cuerpo de la iglesia fué abierto al culto en 1717 y ocho años después su capilla mayor, donde se colocó la hermosa imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, que veremos en la iglesia de Sta. Ana.

El templo es de piedra franca bien labrada; interiormente decóranla grandes pilastras corintias, que sostienen el cornisamento, y bóvedas de crucería, como las de la Catedral. Á cada lado de la nave se abren tres capillas y encima tribunas como también en el crucero; los frentes de éste y costados del presbiterio obstentan decoraciones para cuadros de gusto más decadente que lo anterior; debajo de las primeras había retablos de mármol y en el altar mayor un tabernáculo de lo mismo, sobre el cual se abría el arco del camarín. La fachada es pobrísima y de mala traza; antes resultaba coronada por dos to-

rres, demolidas en nuestros días, una de las cuales se había terminado en 1817, y del mismo tiempo parece ser la cúpula del crucero, impropia de la riqueza de todo lo demás. La portada lateral es de gusto depravado, teniendo columnas exagonales y otros extravagantes caprichos; pero encima de su arco es interesante una pequeña copia de la imagen titular, antes de cambiarle la postura de las manos.

Durante la invasión francesa pensóse en derribar este interesante edificio y no es necesario advertir que todo cuanto había en él fué destrozado para convertirlo en cuadras y caballerizas; restablecida la calma, los congregantes lograron habilitarlo de nuevo para el culto, mas á poco, disuelta la congregación, fué vendido, sirviendo sucesivamente de almacenes, cuadras, casas de vecinos y Tienda Asilo, hasta que en el año 1889 se destinó á Escuela de Bellas Artes.

Débase á la Sociedad Económica de Amigos del País, por iniciativa del escultor Verdiguier, la creación en 1777 de una escuela para la enseñanza del dibujo y elementos de matemáticas, permaneciendo bajo la tutela de la Sociedad hasta que fué declarada Academia por la Junta Suprema en 1808, al par de la de S. Fernando en Madrid y la de S. Carlos en Valencia, con nombre de Ntra. Sra. de las Angustias; mas tal categoría duró poco, quedando reducida á Academia de segunda clase por la organización de 1849. Las enseñanzas que actualmente se reciben aquí son: dibujo de figura, de la estampa y del yeso; lineal y de adorno, y aplicado á las artes y la fabricación; modelado y vaciado de adorno, y por último aritmética y geometría.

De las obras de arte que se conservan entre el material de enseñanza, son dignas de mención el modelo de D. Juan Adán para el relieve que existe en la Catedral y representa á S. Miguel; el boceto de la Trinidad, ejecutado por D. Manuel González para el mis-

mo templo; dos antiguas esculturas de la Virgen; un cuadro de estilo de Canó con un Crucifijo y otro de la Virgen de las Angustias, pintado por D. Fernando Marín á fines del siglo anterior.

Instituto de Segunda Enseñanza. Se halla instalado en una antigua casa de la calle de san Jerónimo, local impropio y reducidísimo para establecimiento de tal índole. La casa, construída en el siglo XVII, interesa algo por su fachada y patio, así como por las cenefas de azulejos talaveranos que decoran la escalera y corredores.

Colegio Real de S. Bartolomé y Santiago. Al morir el regidor de Granada D. Diego de Ribera, dispuso, para cuando terminara su descendencia, la fundación de un colegio en Salamanca; tal circunstancia se verificó en 1642, y entonces el P. Rector del inmediato colegio de jesuítas, encargado de cumplir el testamento, determinó fundar en Granada dicho colegio bajo la advocación de Santiago, para lo cual el Arzobispo dió licencia, y se abrió en 1649. Por su testamento de 1668, D. Bartolomé Veneroso fundó otro colegio, que se llamara de S. Bartolomé, con la misma condición que el anterior, encomendando á la Compañía de Jesús su cumplimiento; al efecto, habiendo muerto su último descendiente en 1696, se procedió á fundarlo, pero determinóse incorporarlo al anterior, puesto que las rentas destinadas á uno y otro no eran bastantes para que separados viviesen, cuya unión se verificó en 1702. Cuando el extrañamiento de los jesuítas se agregó al real patronato y después de varios cambios aun subsiste bajo el protectorado de la Nación. Se estudia en él toda la segunda enseñanza, con profesores nombrados por el Ministro de Fomento.

El edificio, que fué casa de Veneroso, es capaz y de buena construcción, pues corresponde á los primeros años del siglo XVII; su portada es dórica, mas la par-

te alta, con sus estatuas de los Apóstoles titulares, fué añadida un siglo después, predominando mal gusto; el patio principal tiene columnas de mármol blanco y arcos apainelados en dos pisos. Posee este acreditado establecimiento regular biblioteca, los gabinetes de Historia Natural y Física del Instituto y una colección numerosa de retratos de los hijos más esclarecidos; entre ellos tienen valor artístico tres de don Narciso de Heredia, conde de Ofalia, y de sus dos hermanos, hechos por Esquivel (1832), los del cardenal Bonel y Orbe y de su hermano D. Nicolás, que parecen obras de D. Bernardo López y el de Rios Rosas, pintado por Tego en 1847.

La casa n.º 2 de la inmediata calle de los Arandas fué de D. Pedro Pascasio y Baños, el cual adornó el segundo patio con caprichosas estatuas y fuentes hechas de buenos mármoles, pero que no merecen otro elogio que las hiperbólicas descripciones de sus contemporáneos, consignadas en cierta crónica al referir el espléndido agasajo que ofreció en esta casa el desprendido y ostentoso regidor á todas las autoridades, corporaciones y grandeza de la ciudad, con motivo de las fiestas celebradas al dedicarse la iglesia de san Juan de Dios, de las que Pascasio fué comisario por el Ayuntamiento.

En la casa n.º 5 hay la siguiente inscripción: "En esta casa nació el teniente general D. Andrés Pérez de Herrasti y Pulgar, defensor de la plaza de Ciudad Rodrigo contra el ejército francés en 1811. El Ayuntamiento de Granada dedica á su memoria este tributo de respeto. Año de 1867,,.

Al final de esta calle se extendía el barrio de Bucarfañ, cuyo nombre dió origen al de la inmediata placeta del Boquerón, donde existió la puerta de Batrabayon ó del Boquerón de Darro, puesta entre las de Elvira y S. Jerónimo, y el aljibe de Zacayat-albaçery. Así se llamaba otro barrio inmediato y su correspon-

diente rábita, como recuerda la actual denominación de la calle de la Azacaya, que desemboca en dicho sitio.

Convento de la Encarnación. En tiempo del pontífice Clemente VII, año 1524, Lorenzo, obispo de Palestrina, concedió permiso á Inés Arias, para fundar un convento de la orden de Sta. Clara en sus casas de la parroquia de S. Matías, bajo la advocación de santa María, Madre de Dios; después (1541) el arzobispo D. Gaspar de Ávalos hizo venir del convento de S. Antonio de Baeza á una hermana suya y otras monjas para reformarlo, y lo instaló junto á la parroquial de S. Justo y Pastor, á la cual siguió unido hasta que se trasladó ésta á la iglesia de los jesuítas. Duró poco al convento la posesión de la suya, pues en 1835 fué derribada, dejando una plaza inútil, y en sustitución habilitaron una sala, con escasa comodidad y amplitud. Son de notar en ella dos cuadros de la Concepción y Asunción, pintados por Antonio Jurado y una buena estatua de S. Benedicto. En el interior del convento hay un cuadro compañero de estos, otro de la Encarnación, de José de Cieza y un Jesús Nazareno firmado por Juan de Sevilla.

Iglesia Colegiata. Está dedicada á S. Pablo apóstol y perteneció al colegio de la Compañía de Jesús. Cuando la expulsión de sus poseedores en 1767, quedó cerrada durante cuatro años, al cabo de los cuales trasladóse á ella la Colegiata que había residido en el Salvador, de donde le viene el nombre con que vulgarmente es conocida, y finalmente en 1799 se pasó aquí la parroquial de S. Justo, habiéndose suprimido la Colegiata por el Concordato de 1851.

Establecióse la Compañía en Granada por el P. Pedro Navarro en 1554 en unas casas de la calle de Abenamar, siendo primer rector el venerable P. Basilio de Ávila; á los dos años trájose desde Sevilla el noviciado de Andalucía, para lo cual se tomaron otras

casas proximas á la Encarnación, cuyo arrendamiento pagaba el insigne arzobispo D. Pedro Guerrero, afecto en grado sumo á la Compañía, desde que en el Concilio de Trento había conocido á sus grandes teólogos. En 1561 se labraba casa en buenas condiciones y una capilla provisional, á la que se trasladaron el día de la conversión de S. Pablo del año siguiente; y en 1575, á 26 de marzo, el mismo Arzobispo puso la primera piedra de un nuevo templo, á cuya edificación contribuyó con renta anual de quinientos ducados, mereciendo que el General de la Compañía le concediera título de fundador de la casa. Trasladóse á esta suntuosa iglesia el Santísimo en



LA COLEGIATA.

1589, estando solamente acabada la nave; después se hizo el crucero con su capilla mayor y cimborio, terminado en 1621 por el P. Alonso Romero, maestro de cantería; al mismo tiempo consta que era maestro de las obras de la Compañía en Granada otro jesuíta, el P. Pedro Sánchez, autor del proyecto para la colegiata del Sacro Monte. Probablemente dirigiría la construcción de la nave el hermano Martín de Baseta, archi-

tecto y cantero, que falleció en 1604, del cual se refiere, que mientras cubría provisionalmente la bóveda de esta iglesia, porque estaba calada de las lluvias, se hundió toda, con gran peligro de Baseta. En el lugar de la capilla mayor existió la **puerta de san Jerónimo**, llamada por los moros Bibarrachan, según dicen, cerca de la cual estuvo el aljibe de Majadalfecy y la algima del mismo nombre.

El templo está labrado con piedra de Alfacar, salvo la cúpula, que es de la de Santapudia; ésta conserva al exterior la forma esférica y su cuerpo de luces está adornado con arcos y columnas dóricas; el P. Sánchez, que debió de trazarla, se inspiró seguramente en la del Escorial, pues nótase grandísimo parecido entre ambas. Junto á tan bello y clásico monumento levantaron en el siglo anterior una torre del más depravado barroquismo.

Dos son las portadas: la de los pies fué hecha en 1740 por el jesuíta Francisco Gómez, con traza del presbítero D. Alfonso Castillo; basta la fecha para comprender qué tal andaré su arquitectura, y el nombre de Agustín Vera Moreno para calificar sus esculturas; tiene columnas corintias y entre ellas relieves en mármol blanco de S. Francisco Javier bautizando indios y S. Francisco de Borja recibiendo en la Compañía á S. Estanislao de Kostka; encima otro cuerpo monstruoso con un relieve de la conversión de san Pablo y en lo alto la figura de S. Ignacio. La portada lateral pertenece al tiempo en que se hacía la nave, pero es de mala traza; su puerta adintelada tiene columnas corintias y sobre el cornisamento un bello relieve con el IHS y dos figuras de ángeles.

La nave de esta iglesia ostenta pilastras dóricas y bóveda arqueada, en la cual se abren las ventanas; seis son las capillas: la primera de la izquierda tiene un *Ecce Homo* de barro, del siglo XVI; la segunda un retablo de la postrera mitad del XVII y la última

una Dolorosa de vestir, obra de D. Torcuato Ruiz del Peral; en la capilla frontera á ésta hay otro retablo de fines del siglo XVII de mal gusto y un lienzo con cierto episodio de S. Francisco de Borja, al parecer obra de Juan de Sevilla. Además en las pilastras de la nave se ven estatuas de S. Miguel y S. Rafael, la primera de ellas de Ruiz del Peral, y en la bóveda hay cuadros al fresco con pasajes de vidas de santos jesuitas, pintados quizá por Martín de Pineda en 1728, así como el del testero del coro, que representa el triunfo de la Compañía.

Columnas dóricas sobre pedestales sostienen el cimborio, adornado con niños y tarjetones de relieve y figuras de santos Padres, hechas por Juan de Medina; en los machones resaltan cuatro imágenes, de las cuales la Sta. Teresa parece obra de José Risueño. La capilla mayor, de que era patrono Bartolomé Veneroso, tiene una bóveda con ornato y figuras de bulto, ocupando todo su frente el retablo que el hermano Francisco Díaz del Rivero, coadjutor de la Compañía, labró con gran destreza hacia el año 1630. Sobre las cuatro ménsulas del basamento asientan columnas salomónicas, como envueltas en caprichosa red de cintas; fórmase en medio gran arco donde encaja un hermoso tabernáculo cilíndrico, adornado con arcos, columnitas y molduraje de mucha riqueza y no menos libertad; ocupa su centro el manifestador, y todo ello giraba para manifestar y ocultar el Santísimo Sacramento, por medio de ingenioso aparato, ya inutilizado. El cornisamento sostiene un frontón cortado, dejando lugar al segundo cuerpo, que presenta dos columnas retorcidas y gran tablero con el Crucifijo. Éste y los cuatro relicarios de los lados se ocultan durante la cuaresma con lienzos que representan la conversión y otros pasajes de la vida de S. Pablo, pintados por Pedro Atanasio Bocanegra en 1668. La parte ornamental de tan suntuoso retablo está dorada

y pintada de obscuro, resultando un conjunto por demás serio y majestuoso.

En las paredes laterales de la capilla sobresalen cuatro grandes lienzos con asuntos de la vida de san Ignacio y otros menores con el santo fundador y san Francisco Javier, obras asimismo de Bocanegra y notables por la frescura de su colorido.

Los retablos colaterales del crucero son del mismo Díaz del Rivero: constan de dos cuerpos corintios, el primero con cuatro columnas y el superior con dos; en los encasamientos hay estatuas de santos jesuitas, de escaso mérito, aunque son de lo mejor que aquí sabían hacer antes de difundirse el estilo de Alonso Cano. En dos de los costados hay otros retablos del mismo ensamblador, cuyas columnas corintias tienen estrías en espiral. En esta iglesia fueron sepultados los venerables padres Basilio de Ávila y Manuel Padiel y el referido artífice Díaz del Rivero.

La sacristía es bastante capaz y del mismo estilo que la capilla mayor; su hermosa bóveda se halla cubierta con adornos y figuras de bulto; abriase en el fondo la capilla de D. Iñigo López de Fonseca, construída en 1642, de la que solamente queda su portada, rica en adornos como la bóveda. En cuanto á pinturas hay varias del tiempo en que se hizo la obra, de régular mérito; además las de S. Luis Gonzaga y san Estanislao serán de D. Benito Rodríguez Blanes; las de S. Ignacio escribiendo los *Ejercicios* y recibiendo la *Regla* de manos de la Virgen, de Jerónimo de Rueda; una Concepción, de Pedro Atanasio y seis còbres italianos con asuntos de la Pasión. Sobre la pila del agua bendita vese un relieve en mármol de Carrara con figuritas de la Virgen, S. Juan Bautista y san Jerónimo, trabajo italiano del siglo XVI.

Como en esta iglesia se reunieron las alhajas de los jesuitas, de la Colegiata y de S. Justo había gran cantidad de ellas á principios del siglo, mas los franceses

se tomaron la libertad de menguarla no poco y después los gobiernos nacionales no han escaseado sus rapiñas, de modo que apenas conserva insignificantes restos de lo que hubo; es de notar un cáliz de bronce dorado de principios del siglo XVI, un hermoso copón de fines del mismo siglo, varios relicarios, una custodia del XVII y una bella pintura de Sassoferrato con moldura de plata.

De ornamentos hay un vistoso terno blanco del siglo XVIII; otro carmesí bastante rico de mediados del XVI, bordado al romano y con figuras; un frontal riquísimo del último tercio del mismo siglo, y finalmente otros cinco chinoscos, hechos por un judío llamado Oliva.

Unido á la iglesia se conserva un precioso patio, dirigido por el susodicho Díaz del Rivero, con adornos de barro cocido decorando los arcos, ventanas y cornisas de ambos pisos.

Universidad Literaria. Carlos V dispuso reunir en la Capilla Real una junta de hombres de ciencia y gobierno para tratar de la conversión de los moriscos, que sólo en apariencia eran cristianos; y entre los acuerdos fué uno el establecer escuelas, por lo cual expidió cédula en 7 de diciembre de 1526 fundando el colegio de Sta. Cruz de la Fe y Universidad para estudiar Lógica, Filosofía, Teología, Cánones y Gramática, con el fin de que los instruidos en estas disciplinas predicasen y enseñasen á su vez la doctrina evangélica á los fieles y mayormente á los moriscos, encomendando la formación de sus ordenanzas y constituciones al entonces electo arzobispo de Granada D. Fr. Pedro de Alva. También solicitó el Emperador del papa Clemente VII su aprobación, y no sólo la obtuvo, por bula de 14 de julio de 1531, sino que además dotóla con los mismos privilegios que las Universidades de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá. Quedó terminado á poco el edificio, como en su

lugar se dijo, y el arzobispo D. Gaspar de Ávalos redactó las constituciones, que fueron reformadas después por D. Pedro Guerrero.

Por cédula de 26 de agosto de 1769, Carlos III, atendiendo á lo solicitado por el Arzobispo, permitió trasladar esta Universidad al colegio que había sido de la Compañía de Jesús, y los colegios de Sta. Cruz, S. Miguel y Sta. Catalina á otras dependencias del mismo edificio. Suprimidos en nuestro siglo estos colegios, la Universidad apropióse muchos de sus locales, parte de lo cual fué derribado para ampliar el Jardín Botánico, y el arquitecto D. Santiago Baglietto hizo proyecto para habilitar lo demás. Las obras se emprendieron en 1876 con lentitud y al fin suspendiéronse para formar nuevo proyecto, que fué encargado á D. Juan Monserrat, con arreglo al cual se reanudaron aquéllas en 1880, hasta su terminación cuatro años después.

Su portada corresponde al primitivo edificio, es barroca y debió de hacerse á principios del siglo XVIII; tiene cuatro columnas salomónicas, en el segundo cuerpo una estatua de la Concepción en mármol blanco y remata con el escudo de España, que ha sustituido al nombre de Jesús. En el vestibulo hay inscripciones alusivas á la creación y traslación del establecimiento y á la visita que la Reina hizo en 1862; por la izquierda pásase al salón de actos públicos, que antes tenía un altar con varios cuadros y esculturas, subsistiendo aún la bóveda hecha en 1675, con una gran figura de la Purísima y varios adornos; bajo del dosel hay un cuadro de la Reina Regente con D. Alfonso XIII, obra nuestra, y la antigua tribuna ostenta variados mármoles. Los dos patios son muy semejantes, tienen claustros con arcos y columnas dóricas y corresponden al siglo XVII.

La Biblioteca en su mayor parte procede de las órdenes religiosas; contiene un total de veinte y cinco

mil volúmenes, entre ellos un hermoso códice del siglo XV con interesantes miniaturas de la Historia Natural de S. Alberto Magno, y varios arábigos, entre los cuales es de importancia un poema sobre agricultura escrito por Aben Loyón de Almería en 1348.

Muchos y buenos son los cuadros distribuidos en varias dependencias; los más de ellos proceden del Museo de Madrid y fueron donados por el Ministro de Fomento, siendo Director general de Instrucción pública nuestro paisano D. Juan Facundo Riaño, á cuyo celo se debe en gran parte la realización de las nuevas obras de esta Universidad. En el Rectoral hay una Concepción atribuída á Alonso Cano, cinco con S. Ignacio, S. Francisco de Borja, S. Francisco Javier y los Stos. Padres, de Juan de Sevilla; la adoración de los Pastores y venida del Espíritu Santo, de Conrado Giaquinto; el caballo de Troya, de Francisco Collantes y un Crucifijo, de Bayeu. En el despacho del secretario se ven: Betsabé en el baño, de Lucas Jordán; la Escala de Jacob, de escuela italiana; viaje de Jacob, de Francisco Bassano; la Anunciación y Visitación, de Vicente Carducho, y otro alusivo á santo Tomás de Aquino, de algún pintor granadino del siglo anterior. En la Secretaría están: la lucha de gladiadores, de Lanfranco y dos copias. Se encuentran en la sala de Catedráticos: S. Agustín y S. Jerónimo, de Atanasio; tres retratos, de Juan de Sevilla; hermosos retratos de Carlos V y Felipe II, de Pereda; la Caridad, pintura italiana; dos paisajes de Jacobo Van Artois, la flagelación del Señor, italiano; rapto de Proserpina, de escuela de Rubens; retrato de fray Diego de Cádiz, otro de D.^a Isabel II, pintado por don Luis Madrazo y una Concepción nuestra. En el gabinete de Historia Natural hay un cuadro de animales, de Felipe Roos, y por último en los corredores varios retratos, entre ellos uno pintado por D. Agustín Esteve.

En la Biblioteca se conserva un grupo de la Anunciación, que estaba en la capilla, buena escultura hecha al parecer por el murciano Francisco Zarcillo, y en el Decanato de Filosofía y Letras, bustos de Calderón de la Barca y de Fr. Luis de Granada, de don Francisco Morales.

El Jardín Botánico tiene una portada, que trazó D. Juan Puguire, con medallones de mármol blanco, hechos también por Morales en 1877.

Gobierno civil y Diputación provincial. Se hallan en un edificio lindante con la Universidad, que había sido vivienda de los padres de la Compañía de Jesús y después colegios de Sta. Catalina y Sta. Cruz; carece de importancia monumental y á más está por extremo abandonado. En el salón de sesiones se conservan dos estatuas en yeso de los Reyes Católicos, hechas por D. Miguel y D. Antonio Marín; un retrato de D. Alfonso XII, de D. José Larrocha; otro de D. Manuel Rodríguez Bolívar, inolvidable jurisconsulto y presidente que fué de la Diputación, de D. Manuel Obrén, y un bello paisaje de D. Tomás Martín.

Sociedad Económica de Amigos del País. Está instalada en la calle de la Duquesa, como el anterior edificio, desde 1889. Se creó por decreto de Carlos III (1775) con los mismos privilegios que la de Madrid; débensela varias mejoras de consideración, entre ellas el planteamiento de la Escuela de Bellas Artes; celebra exposiciones y certámenes de interés general, y desde hace poco tiempo sostiene clases para mujeres con aplicación á correos, telégrafos, teléfonos é institutrices, y además de dibujo, pintura, taquigrafía y de sordo-mudos y ciegos.

Convento de la Piedad. Doña María Sarmiento y Mendoza, marquesa de Camarasa y esposa del Duque de Sesa, fundó este convento de monjas dominicas con título de Ntra. Sra. de la Piedad, para

lo cual hizo venir de Baena á seis madres en 1589. Pertenece la obra del convento al siglo XVI y ha sido facheado recientemente; en su iglesia hay una estatua de Sto. Domingo, un cuadro del Salvador, de escuela de Cano, y otro de Sta. Rosa; además la puerta tiene buen herraje y aldabones del siglo XVI.

El solar que vemos en la placeta de la Trinidad estuvo ocupado por uno de los buenos edificios de Granada, último que la saña demoledora de nuestro siglo ha hecho desaparecer sin motivo alguno. En 1517 se puso aquí la primera piedra para el **convento de Trinitarios calzados**, donde era la huerta del hospital de locos; labróse la iglesia junto á la calle de los Mesones con su ábside hacia la placeta y elevada torre en el ángulo; la capilla mayor estaba cubierta por un riquísimo alfarje de artesones ochavados y exagonales con bizarra ornamentación plateresca, singularmente en su arrocabe; á los lados de aquélla se abrían cuatro capillas hornacinas y otras ocho en la nave, con arcos sostenidos por medias columnas de ladrillo. En el siglo XVII cambiósese la disposición del templo para ampliarlo: abrieron puerta en el sitio del altar mayor y por los pies añadióse un extenso crucero y capilla mayor, con lo cual alcanzó su longitud á 53'50 metros por 19 de anchura; las paredes estaban cubiertas de pinturas al fresco, dignas de conservación, y la antigua capilla mayor quedó dividida en su altura por el techo del coro.

La nave del convento que daba á la calle de las Tablas, había sido también hecha hacia 1530 con buenas techumbres, y en la de enfrente estaba la escalera construída á fines del siglo XVII. Entonces se acabó el patio, comenzado un siglo antes, que tenía claustros alto y bajo con siete arcos de piedra en cada frente y columnas dóricas de mármol obscuro.

En tiempo de la exclaustación demolieron solamente la torre, instalándose en el edificio las oficinas

de Hacienda; cuando el gobierno cantonal, emprendió el derribo de una pequeña parte, que fué después reconstruida y, tratándose de regularizar los huecos de una fachada, la destrozaron de tal modo, que no tardó en presentar señales de ruina; por esto en vez de atenderse á repararla estimaron los arquitectos, como supremo recurso, la demolición de lo ruinoso y lo firme, como se comenzó á efectuar en 1884 y se ha llevado á *feliz* término en 1889, no habiendo permitido la Delegación de Hacienda entregar á la Comisión de Monumentos, con destino á nuestro Museo, las preciosas tallas procedentes del destruido edificio, que pasaron á manos de un especulador.

Desde la puerta de S. Jerónimo atravesaba la muralla árabe la iglesia y colegio de los jesuitas y seguía por las calles de las Escuelas, del Silencio y Lucena hasta encontrar la **puerta de Bibalmazda**, que se abría frente al convento de la Trinidad á la salida de la calle de las Capuchinas; consta que siendo estrecha mandaron reconstruirla en 1566, pero ya no existe. Hace pocos años, al hacer la casa número 8 de esta calle, descubrióse el aljibe de Bibalmazda, que había por dentro de la puerta, además dos torres y restos de muros, prolongándose hasta la esquina de la Pescadería, y luego otros cimientos paralelos á ésta que venían á parar en la plaza de Bibarrambla. El barrio que por aquí se extendía en tiempo de moros, tuvo el mismo nombre de la puerta.

En la inmediata calle de las Tablas n.º 19 se ve esta inscripción: "El Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa nació en esta casa el 10 de marzo de 1787. El Ayuntamiento dedica esta lápida á la memoria de tan ilustre patricio, gloria literaria y política de Granada. Año de 1867.,,"

El palacio del Conde de Luque, situado al término de la misma calle, es un buen edificio construído á fines del siglo XVIII.

Alhóndiga de granos. Se encuentra en la calle del mismo nombre y es un extenso é irregular patio con alhoríes en dos de sus lados, hechos durante los siglos XVI á XVIII, cuyas naves sustentan arcos y columnas toscanas de pobre construcción.

Convento de las Agustinas. Algunas mujeres aficionadas á la regla de los agustinos descalzos establecieron un beaterio en la plaza de Bibalbonud; mas queriendo la superiora cambiar de sitio, dividiéronse los pareceres, dando por resultado que la mitad de ellas quedó allí y las otras se aposentaron en la calle Angosta de la Botica, donde estuvieron sin clausura, hasta que en el año 1655 vinieron dos agustinas recoletas desde Valladolid. Después se trasladaron al sitio actual en la calle de Gracia, y dos ricos señores americanos les costearon la iglesia, que se comenzó en 1677 y fué consagrada en 1694; dicese que Alonso Cano la trazó, pero había muerto muchos años antes de empezarse, por lo que es verosímil se hiciese á imitación de la del Ángel por el mismo Juan Luis Ortega, que la había dirigido según diseño de Cano.

Su fachada es de piedra, tiene decoración barroca, de mal gusto con tres arcos, correspondientes al atrio, y una hornacina sobre el central ocupada por gracioso grupo de ángeles sosteniendo una custodia, pues el templo está dedicado al *Corpus Christi*. Su interior tiene forma de cruz, con pequeñas capillas abiertas entre las pilastras, que presentan golpes de follaje por capiteles, y las bóvedas y cúpula están adornadas con otros follajes de mala ejecución y peor gusto.

Merecen atención las obras de pintura y escultura que encierra, comenzando por el gran lienzo del altar mayor, que representa la Sagrada Eucaristía adorada por la Virgen y muchos ángeles, y abajo S. Agustín y Sto. Tomás de Villanueva; es ésta una de las mejores producciones de Juan de Sevilla y fué hecha

en 1685. Á los lados destacan dos buenas estatuas de S. José y S. Nicolás de Tolentino: ésta, procedente del convento de S. Agustín, es de Pedro de Mena y la otra parece también suya. En los brazos del crucero hay retablos bien tallados de fines del siglo XVII, con grandes pinturas alegóricas en semicírculos, de estilo flamenco y buena entonación, que se atribuyen á Domingo de Echevarría. Además en el de la izquierda vese una imagen de Sta. Lucía del siglo XVI y otra de Sto. Tomás de Villanueva en hábito agustino, al parecer de Pedro de Mena; en el de la derecha hay figuras de vestir de S. Agustín y Sta. Mónica, notable ésta por lo expresivo del semblante. En otro altar es digna de observarse la bella estatua de santa María Magdalena sobre una nube con ángeles, y la de Ntra. Sra. de Belén, procedente de S. Felipe, también bastante apreciable. En la nave de la iglesia hay un cuadro de S. Pedro, de Atanasio Bocanegra; en la capilla segunda de la derecha una estatua de Jesús del Rescate, de buena mano, y en la bautismal un lienzo con S. Nicolás, de Juan de Sevilla; en una de las capillas fronteras se notan dos figuras de medio cuerpo del *Ecce Homo* y Dolorosa, hechas por José Mora, y en la sacristía un lienzo de Jesús crucificado, con hermoso color y correcto dibujo.

Sírvese en esta iglesia la parroquia de la Magdalena, desde que fué vendida la propia.

En la inmediata calle de Gracia vivió el célebre poeta Góngora, y en la casa núm. 12 ha sido puesta la siguiente inscripción: "En esta casa nació la ilustre Sra. D.^a Eugenia de Guzmán y Portocarrero, actual Emperatriz de los franceses. El Ayuntamiento de Granada, al colocar esta lápida, se honra con el recuerdo de su noble compatriota. Año de 1867,,.

Exconvento de Ntra. Sra. de Gracia, hoy Seminario de S. Cecilio. Fundaron este convento en 1612 los frailes trinitarios descalzos, pues

aunque lo habían pretendido seis años antes, el arzobispo D. Pedro de Castro, muy desafecto á las órdenes religiosas, no les había otorgado licencia. Su sucesor y el Marqués de los Trujillos les ofrecieron sitio para fundar, mas ellos eligieron provisionalmente una casa (n.º 50) en la calle de Osorio, hoy de Gracia. Pasados varios años adquirieron algunas huertas en el pago del Jaragüí, célebre por su amenidad, y en ellas emprendieron el actual edificio en 1620, que se terminó á los quince años.

Después de la exclaustación fué enagenado, destinándose á casa de vecinos y almacenes militares, hasta que el actual prelado, Excmo. Sr. D. José Moreno Mazón, lo adquirió para Seminario Conciliar y Central de S. Cecilio, como se ha efectuado en 1888, previas las obras necesarias.

Este Seminario lo fundaron los Reyes Católicos en la Alhambra para atender al culto de la Catedral, entonces allí instalada; en 1526 el Emperador renovó la fundación, dotándola de rentas y ordenando que se guardase el reglamento establecido por el venerable arzobispo Talavera; y llegó á tal grado su esplendor, que en el Concilio Tridentino fué tomado por modelo para fundaciones de su clase. Por decreto de 1852 fué señalado para conferir grados mayores en Teología y Cánones, y finalmente el arzobispo D. Bienvenido Monzón obtuvo de Su Santidad (1883) la singular categoría de Seminario Pontificio.

La fachada del templo tiene á los lados pilastras dóricas, que recogen la cornisa y frontón de la cubierta; en medio labró Melchor de Aguirre una puerta de cantería bastante adornada y hornacinas con sendas estatuas de la Virgen con el Niño en brazos, san Pedro Nolasco y S. Félix de Valois; en lo alto aparece el escudo de España y otros modernamente añadidos, así como el campanario. La iglesia es de tres naves separadas por machones y arcos, ahora inter-

ceptados en parte para formar una escuela y la portería; obedece al orden dórico y sus bóvedas están cubiertas con ornato de fajas. En el frente principal ha sido puesto un retablo de mal gusto, trazado por José Granados de la Barrera y hecho con ricos mármoles del país; en él está la pequeña imagen de Ntra. Sra. de Gracia, labrada en 1613 por cierto escultor "muy celebrado en toda España," que se llamaba Luis de la Peña, pero en otra crónica se atribuye á Alonso de Mena. Dicho retablo estuvo en la capilla del Cristo de la Redención, cuya imagen, hecha en 1614, se ve hoy cerca de la entrada; también citaremos la figura del B. Juan Bautista de la Concepción, fundador de esta casa, obra de D. Manuel González, otra de la Inmaculada, de estilo de Alonso de Mena, y algunos lienzos de escuela granadina.

El convento ha sido renovadísimo y ampliado, perdiendo su antiguo carácter; los cuadros de Atanasio, que adornaban su claustro, andan dispersos y otros perdidos, así como los de Cano, Atanasio, Sevilla y Pedro de Moya, que hubo en la iglesia y camarín de la Virgen.

En la calle del Águila, núm. 19, se lee lo siguiente: "Esta casa fué la última que habitó la heroína doña Mariana Pineda. El Ayuntamiento tributa esta memoria. 26 de mayo de 1870.,,

Colegio de Calderón. Con título de la Purísima Concepción, fundaron esta casa D. Carlos Calderón y su esposa para educar niñas pobres, encargando su gobierno á hijas de la Caridad de S. Vicente de Paul, francesas, é instalándolo en la calle de las Recogidas núm. 20.

Beaterio de Sta. María Egipciaca, vulgo **Recogidas.** Se fundó en 1595 para recoger y adoctrinar á las mujeres extraviadas. Con la protección del arzobispo Castro y otras personas logróse organizar tan benéfico establecimiento bajo la custodia

de beatas, cuya primera rectora fué la venerable María de la Concepción; los reyes Felipe II y Felipe III y el sumo pontífice Pablo V aprobaron la fundación, quedando el edificio terminado en 1643.

Se recibían aquí las mujeres que, arrepentidas de sus culpas, deseaban cambiar de vida; las que reclusa la justicia para castigo ó las familias para poner coto á sus extravíos, y las que necesitaban este asilo para evitar los peligros. En este modelo de cárceles, sin otro freno que la persuasión y buen ejemplo de las beatas, lográbase con frecuencia transformarlas é infundir las virtudes cristianas en sus almas corrompidas, hasta que se dispuso concentrar las cárceles correccionales de mujeres en el presidio de Alcalá de Henares. Hoy las beatas se dedican á la enseñanza de niñas externas é internas.

Su pequeña iglesia tiene sencilla portada; la bóveda de la capilla mayor, esculturas de estilo de Alonso de Mena, y los cuadros é imágenes no merecen particular mención. En el interior de la casa se conservan cuadros de Atanasio Bocanegra y algunos otros apreciables.

Convento de S. Antonio Abad. En el año 1534 se establecieron en Granada los frailes de la orden tercera de S. Francisco, fundando este convento á orillas del Jenil, como ya se dijo, hasta que Felipe II les cedió en 1565 unas atarazanas pertenecientes á la renta de Habices, donde se planteó el actual edificio. La iglesia debió de comenzarse en los primeros años del siglo inmediato, pues se hacía su bóveda en 1625, y después se añadiría el convento, en una de cuyas paredes se lee la fecha de 1656. Cuando la exclaustración, demolieron el convento de monjas Capuchinas, como en otro lugar se indicó, y fueron trasladadas á éste, donde permanecen, si bien durante el gobierno cantonal, faltó muy poco para ser arrasado, contentándose con derribar los pisos altos de su

hermosa torre, que hasta gran altura se levantaba en el ángulo de la iglesia.

Es ésta muy grande en dimensiones, esbelta y desahogada cual ninguna de aquel tiempo, de sólida construcción y sencillo ornato. Su planta es de cruz, y decóranla pilastras, cornisamento dórico y bóvedas de lunetos; en la nave se abren diez capillas, sobre cuatro de ellas se extiende el coro, y arcos de tribunas encima de las demás; lo que desentona no poco es la cúpula del crucero, cubierta de pésimos adornos churriguerescos, que se acabó en 1747 por industria del antes nombrado D. Alfonso Castillo, de quien son también los feísimos retablos colaterales. Las capillas de S. Luis y S. Antonio tienen bóvedas con relieves de figuras y adornos bien pintados, y la primera lleva la fecha de 1672. Tras del tabernáculo del altar mayor hay estatuas de S. Francisco y Sta. Clara, hechas por Pedro de Mena en 1675; en los frentes de la capilla y crucero se ven grandes lienzos, pintados por Juan de Sevilla, que representan la Concepción, nacimiento y desposorios de la Virgen, Circuncisión y Asunción, entre los que sobresale el segundo por su brillante colorido. En el mismo crucero hay otro cuadro de la Visitación muy obscurecido, que lleva al pie el nombre de Pedro Atanasio Bocanegra, y sobre la reja del coro uno de composición italiana con esta firma: DOM.^o GVERA F. A. ^o165...; todos ellos adornaban la antigua iglesia de las Capuchinas. También hay varias esculturas apreciables, principalmente las de S. Pedro de Alcántara y S. Diego de Alcalá, de Pedro de Mena, en el colateral de la izquierda; S. Antonio en el de enfrente y S. Buenaventura en una capilla, ambas de otro discípulo de Cano; un S. José del siglo XVIII; las de san Pedro, S. Pablo, S. Juan y Santiago, del XVI, en otra capilla, y finalmente cuatro santos de la orden tercera en las pilastras de la nave.

Hay en la sacristía un cuadro deterioradísimo de la

Cena, obra de Juan de Sevilla, y dentro del convento una estatua de la Virgen, de José Mora, á la cual llaman la Maestra, porque preside el coro, y otra de S. Francisco en la impresión de las llagas. En esta iglesia fué enterrado el pintor y poeta Ambrosio Martínez, del cual hubo aquí obras para nosotros desconocidas.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

SEXTA PARTE.

BARRIOS DE LA ALCAZABA Y AXARES DESDE LA PLAZA NUEVA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

CHANCILLERÍA, BAÑUELO,

IGLESIA DE S. PEDRO, TORRE DE S. JUAN DE LOS REYES,

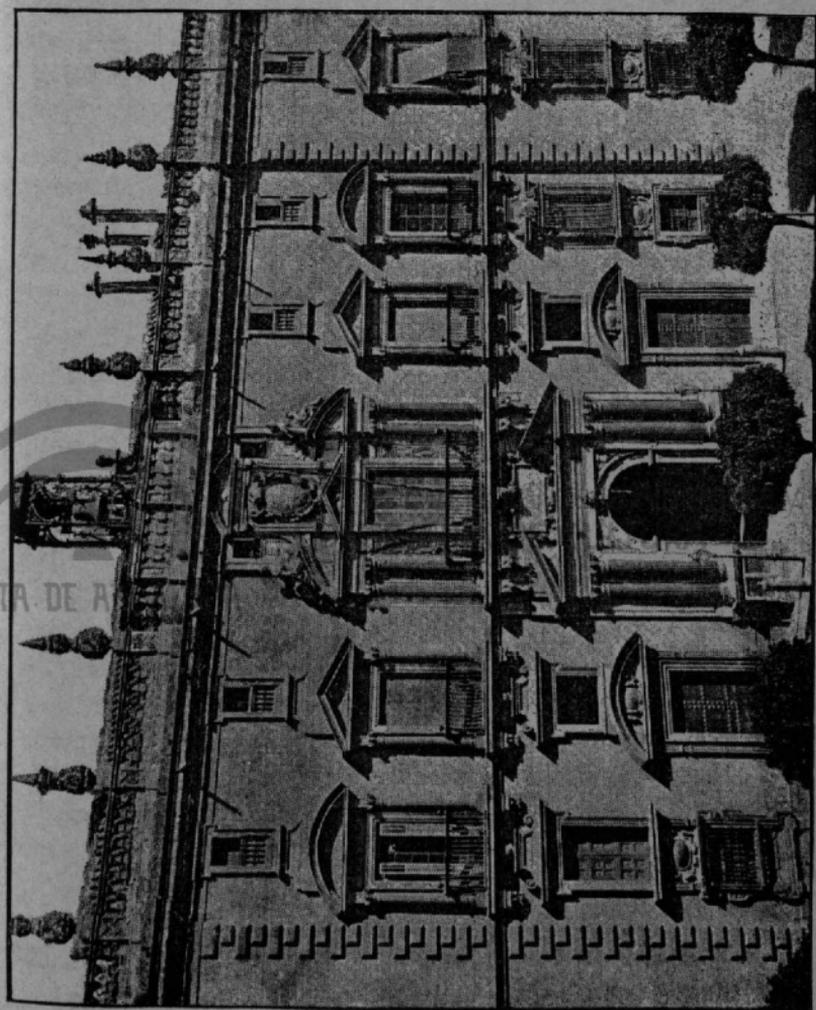
CONVENTO DE STA. ISABEL

Palacio de la Chancillería, hoy Audiencia Territorial.

En la provisión de los Reyes Católicos, expedida en 1500, por la cual formaron el Regimiento y Ciudad de Granada, se ordenó, que "porque la dicha cibdad mas se ennoblezca e mejor se pueble..... venga á estar e residir en ella la nuestra corte e chancillería, que hoy reside en Cibdat Real,, y definitivamente en 8 febrero de 1505 D. Fernando expidió varias cédulas decretando la traslación y disponiendo que las autoridades locales la recibiesen, y aposentasen en la Alcazaba al presidente, oidores y oficiales, quizá por ser lugar menos bullicioso. Á pesar de los ensanches que se hicieron en las casas donde estaba instalada la Chancillería eran aún estrechas y mal dispuestas, por lo cual el Emperador decretó en 1526 su traslación á la que había sido del Obispo de Burgos. Nada consta en cuanto á la historia de este hermoso edificio; pero de su examen se desprende que fué labrado antes de mediar el siglo

XVI, aunque después le añadieron la escalera y fachada principal.

Ésta corresponde á la plaza Nueva y fué terminada en 1587, por lo cual su traza sería aprobada por Juan de Herrera, como se acostumbraba en todas las obras reales, y el autor de ella no sabemos si sería Juan de la Vega, que en 1581 era maestro mayor de las obras de esta Audiencia. La ejecución estuvo á cargo del maestro de cantería Martín Díaz de Navarrete, y Alonso Hernández debió de ayudarle en la parte de escultura. Tienetres puertas: las laterales adinteladas con ménsulas y frontones, y la del centro con arco semicircular y granadas de relieve en sus enjutas; decóranla cuatro columnas corintias sobre pedestales, con su entablamento y frontón cortado, en medio del cual destácase gran tablero, como sostenido por un león, donde se ve el siguiente elegantísimo epigrafe, escrito por Ambrosio de Morales, cronista del Rey: "*Ut rerum quae hic geruntur magnitudini non omnino impar esset tribunalis maiestas, Philippi 2 regis catholici providentia regiam litibus iudicandis amplificandam et hoc digno cultu exornandam censuit anno IUDLXXXVII, Fernando Niño de Guevara praeside*„. Que en castellano significa: "Para que la majestad del tribunal no fuese del todo desigual á la grandeza de las cosas que aquí se tratan, la prudencia del católico rey Felipe II quiso hermohear este palacio, donde se deciden las contiendas, y adornarlo con esta conveniente decoración en el año 1587, siendo presidente Fernando Niño de Guevara„. Ábrese encima un balcón con otras columnas del mismo orden, sobre bellas ménsulas, y frontón arqueado; en el cual posan grandes estatuas de la Justicia y Fortaleza, sirviendo de remate un escudo de España dispuesto entre ellas. Á los extremos de la fachada y correspondiendo al piso bajo se abren cuatro ventanas con cariátides y otras tantas encima; en



PALACIO DE LA CHANCILLERÍA.

JUNTA DE A

el piso principal hay seis balcones, bien decorados con columnas corintias, y sobre el cornisamento general extiéndese una balaustrada y pirámides hechas con mal gusto en 1762; al mismo tiempo se puso en el centro un busto de Carlos III, que en 1806 fué preciso quitar afortunadamente, trasladando allí el gracioso templete del reloj, labrado en hierro á fines del siglo XVI. Las portadas, balcón central y ventanas bajas están labradas de mármoles de Elvira y Macael con algunos tableros de serpentina, y el resto de piedra franca. La ejecución es muy esmerada y la escasa ornamentación de buen gusto; los antepechos y rejas fueron trabajados con destreza por Francisco de Aguilar y los clavos y abrazaderas de las puertas por Bartolomé de Fonseca.

Pasando al interior, encuéntrase un extenso vestíbulo con ancha gradería y cinco arcos al frente, por los cuales se sube al **patio**, notabilísimo por su elegancia y grandiosidad, que debió de ser construido hacia 1540, y su estilo hace creer que Siloe fué autor de la traza y dirigió su construcción. Tiene en el cuerpo inferior veinte arcos de medio punto, elevados sobre columnas dóricas de mármol blanco; las claves de aquéllos son hojas arpadas y sus enjutas tienen medallones con cabezas. Encima del entablamento descansa la balaustrada de los corredores, con pedestales donde se apoyan otras columnas de orden jónico y más pequeñas, que reciben el cornisamento superior por medio de ménsulas con hojas talladas, y por último en el friso de aquél se notan cartones, como es frecuente en las obras de Siloe.

En la pared del frente de los cenadores hay pintado un escudo del Emperador, y las dos puertas de los extremos son notables por los relieves tallados en sus hojas, figurando cabezas rodeadas de varios adornos, y principalmente las virtudes y una sibila, hechas con gran destreza y corrección por algún discípulo

de los más diestros de Siloee, cuyo estilo revelan todas estas esculturas.

La **escalera** ostenta á su entrada tres arcos: el de en medio tiene un cartel sostenido por niños, sobre los otros hay figuras de las virtudes cardinales y frontones encima con escudos de los Reyes Católicos. Antes de pasar adelante diremos que la decoración de esta escalera se terminó en 1578, quizá bajo la dirección del referido Juan de la Vega, y sus esculturas las haría seguramente el cantero Alonso Hernández, discípulo de Maeda al parecer.

La bóveda que sostiene los tramos de escalones es una interesante obra de cantería, hecha sin cimbra y de muy buen efecto, pues apoyándose únicamente en las paredes, no ha menester de columnas por su parte central. Los escalones son de mármol, de una sola pieza cada uno, y en una de las bolas de hierro que sirven de remate al pasamano, se lee: "*Regnanti Philippo 2. 1578.*" Dan luz á la escalera dos ventanas decoradas interiormente con frontones, águilas sosteniendo el mundo, y niños recostados con el yugo y flechas de los Reyes Católicos y el eslabón y piedra de la casa de Austria en sus manos, siendo de notar además un retrato del Emperador. La claraboya que hay en lo alto tiene pintado en su vidriera el escudo de Felipe II. Completa esta suntuosa obra un riquísimo artesonado de casetones exagonales, con pechinas de las que cuelgan racimos de mocárabes y friso cubierto de adornos romanos; debe de ser más antiguo que el resto de la decoración y coetáneo del patio.

En los corredores altos de éste merecen atención las hojas de cuatro puertas, del mismo estilo que las de abajo: dos de ellas con preciosos adornos y el **PLVS VLTRA**; otra con bustos de célebres jurisconsultos romanos y bizantinos, y la cuarta con figuritas y cabezas de no tanto mérito. Finalmente aquí se conserva

un cuadro de la Sagrada Familia del pintor Diego García Melgarejo, y en el Colegio de Abogados varios modernos y la copia de una hermosa Concepción original de Murillo, que poseía una distinguida familia de esta ciudad.

Las ventanas de la escalera están adornadas exteriormente con frontones, niños y jarros, también de mano de Hernández, así como otras dos inmediatas; pero lo demás es contemporáneo del patio y sigue el estilo de Siloe.

Cárcel alta. Arrímase á la Chancillería por su parte septentrional y fué también construída en el siglo XVI. Tiene dos torres con calabozos y grandes naves húmedas é insalubres; el principal de sus dos patios es en todo semejante al de la Chancillería, aunque algo más modesto y con cuatro arcos en cada frente. Á pretexto de higiene, van pocos años de no servir para cárcel, y de tal manera han destrozado tan buen edificio, útil para cualquier destino, ya que no para el suyo propio, que si pronto no se acude á remediarlo, el abandono y las continuas rapiñas completarán su ruina.

La portada es de mal gusto y lleva esta inscripción, digna del desgraciado tiempo en que se hizo: "*Regnante Carolo secundo, Hispaniarum et Indiarum potentissimo..... ac catholicissimo rege, yntegerri-mo autem huius regalis curiae praeside Yllmo. Dno. D. Luca Trelles Coaña et Villamil, in Salmanticensi olim maiori collegio Ovetensi laureata toga insignito, Couranensis, Hispalensis et Granatensis curiarum iustissimo auditore supremi, postea regiae gazae consilii senatore, hoc opus factum perfectumque fuit, anno Domini MDCXCIX. Fulmina clara Iovis cum nectare miscuit ales et fuit astreis annumerata tipis; sacra Dei est Carolus, Caroli ales provida Lucas. Quis neget has aquilas subdere posse Iovem?*" No merece que nos

detengamos á traducirla y si la hemos copiado es en atención á que permanecía inédita.

El trozo de **embovedado** que forma parte de la plaza Nueva por delante de la Chancillería, ha pocos años lo prolongaron hacia levante hasta el antiguo puente de Sta. Ana, que entonces fué destruído. Pôr aquí se desbordó el río en 1478, arrastrando con sus aguas todo el Zacatin, Alcaicería, Curtiduría y otros barrios principales de la ciudad; otra inundación sobrevino en 1835, que destruyó las casas fundadas junto al río entre dicho puente y la plaza Nueva y el monumental **pilar** que formaba el testero de ésta, ocultando el descubierto cauce. Había sido hecho por el presidente Niño, quizá valiéndose de los mismos artífices que para la fachada de la Chancillería, y de él se conservan varias descripciones y un dibujo de Girault de Prangey; tenía cuatro columnas jónicas sobre pedestales, en el espacio central un escudo de las armas del Rey y hornacinas en los laterales con figuras de mujer, que arrojaban agua por sus pechos; sobre la cornisa se alzaba un ático, rematando en frontón arqueado y jarros; la pila era muy larga, con dos corpulentos leones á sus extremidades que, apoyando sus manos en el borde de aquélla, arrojaban gruesos caños de agua, y finalmente completaban la decoración á los extremos dos grandes arcos, sobre los que se extendía el entablamento. Debía resultar de bellissimo efecto, y el dibujo nos recuerda los pilares que por entonces se labraron en Roma; su materia era mármol pardo y blanco, y mediría casi diez varas de altura y trece de ancho. Por su extremidad derecha tocaba á la casa núm. 20 de la plaza, donde estuvo el **hospital mayor de la Encarnación**, vulgo de Sta. Ana, fundado por los Reyes Católicos para enfermos pobres, y dependiente de la Catedral; la casa fué construída hacia 1520 y aun conserva algunos techos mudejares.

Iglesia de Sta. Ana. Es una de las parroquiales suprimidas y se erigió en la mezquita que llamaban gima Almanzora, nombre del barrio que se extiende desde aquí por la falda del monte de la Alhambra hasta la calle de los Gomerés; el cual barrio con su mezquita dicese lo fundó el rey zirita Badis. Debía de ser la gima muy reducida, porque en 1531 se comenzaron á adquirir fincas en derredor para edificar el actual templo; de 1537 á 1540 se hizo el cal-

zamiento de sillería sobre el río, según proyecto de Siloee, y al año siguiente se publicaron las condiciones para la obra, escritas por Francisco Hernández de Móstoles, quizá con traza del mismo Siloee, á contento del cual había de llevarse á cabo, y la capilla mayor, arco toral, sacristía y torre se harían como él ordenase. Quedó con la obra el albañil Alonso Hernández Tirado, que la finalizó en 1548; pero introduciendo notable variación en



IGLESIA DE SANTA ANA.

la traza; porque se quitaron veinte pies de longitud á la nave, para agregarlos á la capilla mayor, que resulta excesivamente larga.

La fachada presenta agradable perspectiva con su

hermosa portada y la torre, que se levanta gallarda al lado derecho. El diseño de aquélla lo hizo en 1542 Sebastián de Alcántara y él mismo quedó con su ejecución, mas habiendo muerto, la continuó su hijo Juan hasta acabarla en 1547. Tiene un arco semicircular con escudos del arzobispo Niño de Guevara en sus enjutas, columnas corintias á los lados y entablamento; encima tres capillitas con imágenes de piedra blanca, á las que corresponden estos letreros: "*O benedicta Anna—Maria Salome—Mariã Iacobi*," y por remate un medallón con precioso grupo de la Virgen y el Niño; estas cuatro esculturas son de Diego de Aranda. La torre se añadió de 1561 á 1563 por Juan Castellar, albañil; es notable por su esbeltez, la embellecen algunos balcones con adornos de ladrillo raspado y albanegas de azulejos, y la cornisa y cuerpecillo del chapitel ostentan amostaderas blancas y azules de muy buen efecto.

La nave del templo tiene á cada lado cinco arcos semicirculares, que sirven de capillas hornacinas, salvo uno de ellos interceptado por la torre. El hermoso alfarje mudejar es obra de los carpinteros Benito de Córdoba y Alonso Hernández de Barea, y en 1778 estuvo en poco que no lo tapasen con una bóveda de cañizo por estar muy obscuro, sobre lo cual informaron favorablemente nada menos que los arquitectos Castellanos, Aguado y Lois de Monteagudo, seguidores del insulso Renacimiento de D. Ventura Rodríguez; mas el Arzobispo tuvo la acertada idea de oponerse y se denegó la solicitud. No cupo la misma fortuna al de la capilla mayor, hecho por Córdoba y Escobar, pues al colocarse un *magnífico* retablo churrigueresco de espantosas dimensiones, lo taparon con una bóveda ridícula y feísima, la cual aun no ha sido quitada por desgracia. La antigua armadura, que puede verse desde el camaranchón, es de hermoso lazo de veinte y diez, según el tecnicismo de aquella